ROEL

RECTIFICACIONES

HISTORICAS

COLECCION DE ARTICULOS

ESCRITOS

Por el C. Miguel Blanco.

F1232
B637
c.1

MEXICO

S. PONCE DE LEON, IMPRESOR

Callejon de Sta. Clara núm. 6, letra A.

1871.

0025

F1232
B637
c.1
10025

1080041812

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON
110025

ADVERTENCIA.

He comenzado á escribir estos artículos para que, segun hubiera posibilidad, fueran viendo la luz pública en la seccion de remitidos del *Mensajero;* pero como siempre tiene este periódico abundante material de asuntos de actualidad, mas propio que mis artículos para el cuerpo de él, no podrian publicarse sino á largos intervalos, y por tal motivo perderian el poco interes que puedan presentar. En tal virtud, los señores redactores han tenido la bondad, que les agradezco debidamente, de cederme el lugar que necesite del folletin de su acreditado diario, para que en él se publiquen. De esta manera, aunque no escritos mis artículos en la forma conveniente de una obra seguida, podrán coleccionarse en un volúmen, lo que será, en todos casos, mejor que haciendo de ellos una publicacion que tan irregular tendria que ser, por la circunstancia antedicha, no ocurriendo á este arbitrio.

A3343

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

F1232
B637

FONDO ENRIQUEZ PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTICULO PRIMERO.

Accion del Puerto de Carretas.

Se siente positivamente, que un escritor del mérito de D. Juan de Dios Arias, no haya recogido mejores datos para la "Reseña histórica de la formacion y operaciones del cuerpo de ejército del Norte, durante la intervencion francesa, sitio de Querétaro, etc," que publicó en esta capital en 1868, para que nos hubiera dado una obra, no solamente de amena y entretenida lectura por la belleza de estilo y fuerza de raciocinio con que su talento y erudicion han podido engalanarla, sino de útil y provechosa enseñanza por la verdad histórica de los acontecimientos que su narracion abarca.

Pertenecí al ejército constitucional del tiempo de la guerra de la Reforma; fuí compañero de armas de tres generales ya muertos, que sellaron con

1080041812

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON
(72.07.2)
110025

ADVERTENCIA.

He comenzado á escribir estos artículos para que, segun hubiera posibilidad, fueran viendo la luz pública en la seccion de remitidos del *Mensajero;* pero como siempre tiene este periódico abundante material de asuntos de actualidad, mas propio que mis artículos para el cuerpo de él, no podrian publicarse sino á largos intervalos, y por tal motivo perderian el poco interes que puedan presentar. En tal virtud, los señores redactores han tenido la bondad, que les agradezco debidamente, de cederme el lugar que necesite del folletin de su acreditado diario, para que en él se publiquen. De esta manera, aunque no escritos mis artículos en la forma conveniente de una obra seguida, podrán coleccionarse en un volúmen, lo que será, en todos casos, mejor que haciendo de ellos una publicacion que tan irregular tendria que ser, por la circunstancia antedicha, no ocurriendo á este arbitrio.

A3343

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su sangre su adhesion á los principios que defendiamos, y gefe de un cuerpo de guardia nacional, á quien cupo la dicha de cubrirse de gloria en una funcion de armas de la guerra de aquella época. Esto me constituye en el deber, mas que á otro alguno, de presentarme á deshacer varias equivocaciones en que ha incurrido el Sr. Arias, que si no rectificara, podrian ceder en descrédito del buen nombre de aquel benemérito ejército, lastimar la memoria de tres valientes caudillos de la Reforma, y borrar una página brillante de la historia de un cuerpo que tuve la honra de mandar.

No son del tiempo de la guerra de intervencion los acontecimientos de que me voy á ocupar; pertenecen á la época de la guerra de la Reforma. El Sr. Arias los ha traido á colacion para formar el rasgo biográfico del general D. Mariano Escobedo, que nos ha dado en su obra citada. ¡Ojalá hubiera tomado apuntes de mejores fuentes! Habria hallado entónces, que estos sucesos, tales como han pasado, se relacionan tambien con la vida de este ameritado general, y de ellos, algunos dan tanto ó mas realce á su nombre, que de la manera inexacta en que nos los ha referido, y habria podido igualmente hacer de él un justo y bien merecido elogio por la parte que tuvo en dichos sucesos, sin dar márgen á las consecuencias que dejo apuntadas.

Haciendo la biografía de dicho general, despues de referir el combate que aceptó en la hacienda de Solis al general enemigo D. Valentin Cruz, á quien no obstante la superioridad numérica de sus

tropas venció aquel completamente, haciendo prisionero al gefe enemigo y ciento y tantos hombres mas, aunque recibiendo él en el combate un golpe contuso que de pronto lo inutilizó y lo hizo permanecer en Matehuala curándose, entra el Sr. Arias á referir el participio que el general Escobedo tomó en la accion del Puerto de Carretas, lo cual verifica á la página 132 de su Revista, en los términos siguientes: "Restablecido al fin, marchó á incorporarse á las fuerzas de Nuevo-Leon á Moctezuma, en cuya ciudad se hallaba el general Zuazúa, que á pocos dias se puso en campaña, y libró una batalla en la hacienda de Carretas, á la cual asistió Escobedo, cubriendo con su regimiento la derecha de la línea."

Ante todo, permítaseme hacer notar, que el historiador, cuando habla de funciones de armas del primer ejército del Norte, hace mencion solamente de las fuerzas de Nuevo-Leon, olvidándose de las de Coahuila que tambien concurrieron á todas. Estos dos Estados se habian unido bajo una sola administracion desde la guerra de Ayutla; despues fueron erigidos en uno por la Constitucion de 1857, bajo la denominacion compuesta de Estado de Nuevo-Leon y Coahuila, y así permanecieron, hasta que reformado el artículo respectivo del Código fundamental, han vuelto á separarse y cada uno á su primitiva independencia. Esto, que para otros no tendria importancia alguna, sí la tiene para mí, que, hijo de Coahuila, no debo dejar pasar desapercibida una omision que lo pudiera hacer aparecer como sin participacion en las glorias

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la guerra de la Reforma, que en alianza fraternal conquistaron los dos pueblos.

En la funcion de armas de Carretas, acaecida el 17 de Abril de 1858, cubrió el ala derecha de la línea de batalla el regimiento de rifleros de Monclova, de que era yo coronel, y al cual no habia ingresado todavía el teniente coronel Escobedo. Atacada mi línea, rechazado y derrotado el enemigo, me ocupaba de reunir á mis soldados, que se habian desparramado y alejádose mucho en su persecucion, para ponerme en actitud de defensa, al ver que se desprendian del campo contrario nuevas columnas de ataque. Se lanzaron estas sobre nuestra ala izquierda, que las resistió bizarramente. El coronel Aramberri, que mandaba el centro de nuestra línea, al formalizarse el ataque sobre nuestra ala izquierda, mandó avanzar fuerzas hasta la altura de las contrarias, y que dando frente hácia estas, les rompieran el fuego. El enemigo, frustrado su intento por la vigorosa resistencia que se le opuso, y cogido á dos fuegos, de frente por el ala izquierda y de flanco por las que se desprendieron del centro, desistió de su empresa, y tratando ya solamente de salir de la difícil posicion en que se habia colocado, se replegó hasta ponerse fuera del alcance de nuestros tiros.

Repuesta nuestra línea de batalla despues de los acontecimientos que quedan referidos, la recorria el coronel Zuazúa, gefe de todas las fuerzas, y llegando adonde yo estaba, observamos que el ala izquierda desfilaba en retirada: corrió á ver lo que pasaba, y nos quedamos con nuestras fuerzas, en

nuestras respectivas posiciones, el coronel Aramberri y yo, esperando con ansiedad el desenlace de aquel inexplicable movimiento; pero las fuerzas que se retiraron no volvian, y presto dejamos de pensar en ellas, porque otros acontecimientos ocuparon enteramente nuestra atencion.

El enemigo volvió á la carga, y durante cuatro ó cinco horas batalló con una obstinacion que solo se explica por el ódio que el ejército permanente abrigaba, mas que contra cualesquiera otras fuerzas liberales, contra las de la frontera del Norte; porque quisiera vengar la humillacion que le acabábamos de hacer pasar rechazándole dos veces, ó porque viéndonos disminuidos, nos creyera fácil presa; pues aunque no sin pérdida de algunos hombres, que en todos casos hubiera sido respectivamente igual por ambos lados, pudo haber seguido la marcha que traia, forzando el paso del Puerto, desde que separadas del campo de la accion la mayor parte de nuestras fuerzas, ya no nos era posible impedírselo, lo cual habia sido el objeto de nuestro movimiento.

Se decidió al fin á dar este paso, perdida acaso la esperanza de hacernos sucumbir, y convencido de que en el combate personal á que la accion habia venido á quedar reducida, llevábamos ventajas que sobrepasaban á la superioridad numérica con que él contaba. Eran estas ventajas lo escabroso del terreno que ocupábamos, que dificultaba el ataque en masas y el efecto de su artillería; la mejor calidad de nuestra gente, voluntaria contra forzados, y sus conocimientos superiores en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquella clase de guerra, como la que siempre ha hecho á los bárbaros y en la que está de consiguiente mas ejercitada. Al efecto recojió el enemigo sus fuerzas; aunque con algun desconcierto y precipitacion, formó en batalla cubriendo el camino del puerto; hizo desfilar por su retaguardia todos sus trenes, y al último las fuerzas protegiendo el movimiento. El Coronel Aramberri lo persiguió tiroteándolo por cosa de una milla ó poco mas: yo me quedé cubriendo el campo de la accion, que el enemigo habia dejado regado de armamento y cadáveres, sin levantar de él ni á sus heridos; y cuando volvió aquel gefe cerciorado de que el enemigo se habia retirado definitivamente, lo hicimos los dos con los prisioneros y con los heridos de ambas partes, para volver despues á acabar de levantar el campo, porque la sed nos atormentaba horriblemente. Estábamos desvelados de toda la noche, para venir al campo de la accion, y casi todo el dia habiamos batallado al sol y sin mas que uno que otro cántaro de agua, insuficientes para toda la gente, que espontáneamente solian llevarnos algunos campesinos de las cercanías.

Fuimos á dormir al rancho de Bocas, distante cosa de tres leguas. Allí vino el Coronel Zuazúa, de la hacienda del mismo nombre, adonde habia hecho alto con las fuerzas que se habian retirado. Entónces, referidas por él mismo, supimos las causas de esta retirada. Instruyendo al mayor general de la division, de cómo habia de hacerse el movimiento y presentarse la batalla, este gefe le

hizo la reflexion de que era muy expuesta la empresa que íbamos á acometer, por nuestra inferioridad al enemigo en número y armamento;—Venia fuerte de cuatro mil hombres y doce piezas de batalla, miéntras que nosotros no pasábamos de mil quinientos, sin una pieza de artillería,—pero desvaneció sus temores el coronel en gefe manifestándole que el terreno escojido para la batalla, estaba bien estudiado y nos era favorable; que el enemigo iba á sufrir una sorpresa que debia desconcertarle y desmoralizarlo, y todo esto contribuir á su derrota, no obstante su superioridad material; que en todo evento podiamos retirarnos sin peligro, ganando mucho, aun en este caso, contra la moral del enemigo, para lo cual iriamos todos bien montados y sin embarazos de ninguna clase; disponiéndose al efecto, como se hizo, que dejáramos en el cuartel general todos los enfermos, los peores caballos; que montáramos á los soldados que estuvieran á pié en los sobrantes de los gefes y oficiales, para que no fuera ni un soldado mal montado ni un caballo suelto, y que dejáramos, en fin, nuestros equipajes y hasta las mochilas ó maletas de la tropa.

Desgraciadamente el mayor general no conocia á fondo el espíritu de los hombres de la frontera ni la táctica de la guerra del desierto, que en aquella ocasion nos brindaba con todas las ventajas para un triunfo mas expléndido que el que se obtuvo; pues era la primera vez que mandaba fuerzas de la frontera. Le pareció que se habia hecho mucho rechazando dos veces al enemigo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

causándole pérdidas considerables de muertos, heridos, prisioneros y dispersos, y que no debia exponerse tanto bien conseguido, á la prolongacion de un combate que no podia dejar de considerar temerario de nuestra parte: creyó llegado al caso de la retirada, segun el espíritu mismo de las instrucciones del coronel en gefe, y de su responsabilidad, diferirla hasta consultar con él, no dándole tiempo la distancia á que se hallaba y lo apremiante de la situacion; y se resolvió á retirarse con las fuerzas que estaban á su alcance, esperando que todas seguirian el movimiento, y que este se le aprobaria, justificado por las consideraciones expuestas.

Supimos, tambien del coronel en gefe, que cuando se dirigió á las fuerzas que se retiraron, lo hizo con intencion de volverlas á sus posiciones; pero que despues le pareció peligroso hacerles ejecutar un cambio brusco de movimiento en aquellas circunstancias, y preferible seguir el que llevaban para no exponer lo ganado, esperando tambien que nosotros hariamos otro tanto. Pero el Coronel Aramberri era de un temple muy subido de valor y de pundonor, para abandonar su posicion sin una órden terminante; y tampoco podia hacerlo yo, miéntras él no lo ejecutara, porque la colocacion de mis fuerzas, tanto en la línea de batalla como en la organizacion de la division, era despues de las del coronel Aramberri, y en el órden en que se efectuó el movimiento, era necesario que él lo hubiera seguido para hacerlo yo á mi vez.

A riesgo de parecer difuso, he referido la retirada del campo de la accion de una parte de nuestras fuerzas, dando á conocer en sus causas y pormenores este movimiento, para que no pueda interpretarse, por falta de datos, contra el buen nombre de dichas fuerzas ó de alguno de sus gefes. Así creo haber consignado la verdad en la historia sin lastimar á nadie, y dando á cada uno lo que le pertenece. Para concluir este artículo, inserto á continuacion el parte oficial de la accion.

"Secretaría del gobierno del Estado líbre y soberano de Nuevo-Leon.—Seccion 3ª—Seccion de vanguardia del ejército del Norte.—Coronel en gefe.—Excmo. Señor.—El dia 16 del actual abandonaron las fuerzas del enemigo, que al mando del faccioso Miramon venian de Zacatecas, la direccion que traian hácia los puntos ocupados por la seccion de mi mando desde la ciudad del Venado á Guanamé, y cambiaron el rumbo para la hacienda de la Parada. Tuve de esto noticia en dicha ciudad como á las cinco de la tarde, é inmediatamente me puse en marcha para la villa de la Hedionda, de donde me moví á las ocho de la noche de ese mismo dia con mil cien rifleros de caballería de mi seccion, y forzando la marcha llegué á colocarme á las siete de la mañana del dia 17 en el Puerto de Carretas, como á media legua al frente del enemigo, que ya se dirigia de la Parada á San Luis Potosí, venciendo en mi marcha una distancia de veinticinco leguas. Allí fuí atacado por el enemigo en número como de cuatro mil hombres de las tres armas con doce

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

piezas de artillería de grueso calibre; pero fué rechazado valerosamente en todos los encuentros por los denodados rifleros y trescientos cincuenta infantes de las fuerzas de guardia nacional de San Luis Potosí, con que en los momentos mas críticos de la accion se nos incorporó el Sr. Coronel D. Martin Zayas.—Al emprender este movimiento, no tuve otra mira que la de hostilizar al enemigo ó dispersarle algunas fuerzas, á ver si se le desmoralizaba con los golpes audaces del ejército del Norte, que no conocen en su infeliz táctica estos menguados militares; y si bien estaba seguro del buen exito del movimiento, no me proponia ciertamente el resultado tan grandioso que se obtuvo, pues de la brillante division que hacia el orgullo del enemigo, y con la que soñaba imponer á los valientes hijos de la frontera, solo quedaron en siete horas de combate los miserables restos de cuatrocientos hombres de caballería y doscientos infantes con que apénas pudo salvar su artillería, merced á lo cansado que se hallaban nuestros soldados desvelados toda la noche y devorados por la sed. El enemigo dejó el campo regado de armas, cadáveres y heridos, diseminada su fuerza por todas direcciones, y sin armas, porque los soldados las tiraban en la fuga, y en nuestro poder doscientos y tantos prisioneros, entre los que se hallan un capitan y un alferez [1] y las dos bande-

1 Despues resultaron un comandante, otros tres capitanes y un teniente que se habian confundido entre la tropa prisionera temerosos de que se les pasara por las armas al saber sus clases.

ras, una del tercero de línea y otra que tiene dos GG. bordadas, que la seccion de mi mando tiene la grata satisfaccion de presentar por el digno conducto de V. E. al heróico Estado á que tiene la honra de pertenecer. De nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de siete de nuestros compañeros de la clase de tropa, la del valiente teniente D. Mateo Ramirez del escuadron de Lampazos y veintidos heridos, algunos de gravedad.—Entre los prisioneros se encuentran veintinueve heridos qne he mandado curar en union de los nuestros á la hacienda de Bocas. Nuestros muertos se sepultaron ántes de levantar el campo de la accion, y al mismo tiempo se dió allí sepultura á doscientos y tantos del enemigo, quedando al cuidado del encargado del rancho de Bocas los muchos mas que están tirados.—Despues daré á V. E. detalles mas circunstanciados de esta gloriosa jornada, en que á porfía se distinguieron todos los ciudadanos que componen la seccion que me honro de mandar; pero no puedo dejar de hacer ahora una mencion especial del Sr. Coronel del segundo regimiento D. José Silvestre Aramberri, porque sus servicios en esta vez han sido de los de mas mérito entre todos los individuos de la seccion, y el Sr. Coronel del 3º Licenciado D. Miguel Blanco, que con el regimiento de su mando defendió bizarramente el flanco derecho de mi campo, arrollando al enemigo, que en número como de 800 hombres se le echó encima con la mayor obstinacion, y persiguiéndolo hasta ponerlo en completa dispersion.—Ofrezco á V. E.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las seguridades á mi respeto y atenta consideracion.—Dios y Libertad. Bocas, Abril 18 de 1858. —*Juan Zuazúa.*—Excmo. Sr. general en gefe del ejército del Norte.—Monterey.—Es copia que certifico.—Monterey, Marzo 24 de 1871.—Por ausencia del ciudadano secretario.—*F. Villalon*, oficial mayor.

ARTICULO II.

ACCION DE SANTA ANITA.—ACUSACION DEL GENERAL NÚÑEZ.

Acerca de estos sucesos, dice el Sr. Arias, á la página 133 de su "Reseña histórica," lo siguiente:

"Derrotado Miramon, Escobedo, al mando del pundonoroso y malogrado general José Silverio Núnez, contramarchó con la division rumbo á Guadalajara, yendo á la vanguardia; pero al llegar á Santa Anita, recibió aviso de que Casanova se movia con mas de dos mil hombres de las tres armas, y trasmitió el aviso á Núñez, que le impuso la consigna de permanecer allí tal cual estaba con su fuerza.

"Al dia siguiente, muy de mañana, recibió noticia de que un escuadron avanzado habia quedado envuelto por el enemigo; tambien comunicó á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las seguridades á mi respeto y atenta consideracion.—Dios y Libertad. Bocas, Abril 18 de 1858. —*Juan Zuazúa.*—Excmo. Sr. general en gefe del ejército del Norte.—Monterey.—Es copia que certifico.—Monterey, Marzo 24 de 1871.—Por ausencia del ciudadano secretario.—*F. Villalon*, oficial mayor.

ARTICULO II.

ACCION DE SANTA ANITA.—ACUSACION DEL GENERAL NÚÑEZ.

Acerca de estos sucesos, dice el Sr. Arias, á la página 133 de su "Reseña histórica," lo siguiente:

"Derrotado Miramon, Escobedo, al mando del pundonoroso y malogrado general José Silverio Núnez, contramarchó con la division rumbo á Guadalajara, yendo á la vanguardia; pero al llegar á Santa Anita, recibió aviso de que Casanova se movia con mas de dos mil hombres de las tres armas, y trasmitió el aviso á Núñez, que le impuso la consigna de permanecer allí tal cual estaba con su fuerza.

"Al dia siguiente, muy de mañana, recibió noticia de que un escuadron avanzado habia quedado envuelto por el enemigo; tambien comunicó á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Núñez este incidente, y en respuesta tuvo la órden de marchar con las caballerías restantes que le quedaban, en auxilio del mencionado escuadron; pero al avistarse al enemigo el infortunado Leandro Valle, que entónces solo era teniente coronel, alcanzó á Escobedo y le comunicó la órden de detener al enemigo á todo trance, y bajo la seguridad de que recibiria inmediato auxilio. La fuerza era insuficiente para el objeto, pues solo constaba de ménos de quinientos hombres; sin embargo, conformándose á la consigna, se aprovecharon las ventajas del terreno, y la tropa echó pié á tierra para recibir á los numerosos adversarios, con quienes sostuvieron una lucha de mas de media hora, hasta que Núñez avisó que, habiendo retrocedido la fuerza situada allá en Santa Anita, podia Escobedo retirarse, como de hecho se retiró en el mejor órden, llevándose gran cantidad de muertos y heridos, de los que le habian hecho en tan rudo combate.

"Con motivo de esa pérdida inútil, acusó al general Núñez, quien á pesar de su categoría, se avino á dar satisfaccion á un teniente coronel, pues aunque Escobedo habia recibido en Guadalajara el grado de coronel, no quiso aceptarlo."

Magnífico sobre todo encarecimiento fué el comportamiento del 2º regimiento de rifleros de Nuevo-Leon y Coahuila bajo el mando del teniente coronel Escobedo, en el combate á que se refieren los párrafos precedentes. Aislado este cuerpo de la brigada á que pertenecia, envuelto por un enemigo diez veces mas numeroso, y mas de diez veces mas fuerte que él por la ventaja de su artillería, ha resistido con firmeza á todos sus ataques, ha luchado, sin intimidarse, contra tanta superioridad, lo ha rechazado, y se ha abierto, al fin, salida, aunque diezmado y sangrando de mil gloriosas heridas, para tomar todavía la colocacion de mas honor, como la mas peligrosa en una retirada al frente del enemigo, la retaguardia.

Sorprende verdaderamente del claro entendimiento del Sr. Arias, que de un suceso como este, que tan nobles ideas ofrece al escritor, no haya recogido otra cosa en loor del héroe de esta hazaña extraordinaria, que una fábula inverosímil, absurda y denigrativa para un patriota ya en la tumba, que fué en vida el mas acabado modelo del caballero, el ciudadano y el soldado.

Nadie con mas razon que el general Escobedo, teniente coronel cuando esto aconteció, pudo acusar al general Núñez de las faltas de que lo creyera responsable en esta funcion de armas, por el papel que en ella le tocó desempeñar; pero de nadie ménos que de él se puede creer, sin ofender al buen sentido, que fundara su acusacion en la inutilidad de la pérdida ocasionada á su regimiento, porque nadie podia estar mas convencido que él, de lo contrario. Si, lo que no es de ponerse en duda, el objeto del combate en que se empeñó al 2º regimiento de rifleros, era protejer la retirada de nuestras fuerzas, y merced á este combate, lo que tampoco admite duda, pudieron hacer su retirada sin contratiempo, es claro, de toda verdad, que la sangre que ha costado no ha sido vertida inútil-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente. En esto me he fundado para calificar de inverosímil esta fábula.

La he llamado tambien absurda, porque absurdo es dar por desenlace á una acusacion de esta especie y de tanta gravedad, la satisfaccion del acusado al acusador. ¿Pues qué es agravio personal la falta de un general que origina la pérdida inútil de la vida de sus soldados, para que pueda resolverse de esta manera? Es, ademas, denigrativa, porque un general que ama su reputacion y conoce sus deberes, no da satisfaccion de los actos que como tal ejecuta, á sus subordinados, sin ajar su dignidad. Y el general Núñez, franco, sincero y modesto hasta la abnegacion en todo lo que se conciliara con la honra y el deber militar, era severo é intransigente en cuanto pudiera lastimar la una ó inducirlo á faltar á lo otro, y en este respecto no era capaz de ceder en un ápice, ni por rescate de su vida, sobre lo cual no temo citar el testimonio de cuantos le conocieron, amigos y enemigos.

Finalmente, he dicho que era una fábula lo de la acusacion del general Núñez, atribuida al general Escobedo, y celebro poderlo demostrar, para quitar toda ocasion á que se aventuren juicios sacados de una suposicion falsa. El general Escobedo no ha acusado al general Núñez. Yo, cumpliendo con un deber penoso, pero imprescindible en mi carácter de gefe de la seccion de que hacia parte el 2º regimiento de rifleros, he pedido que este apreciable general justificara sus operaciones militares de la campaña que tan sensible nos habia sido, ó se le exigiera la responsabilidad á que hubiera lugar si desgraciadamente habia caido en falta. Acogida mi peticion benévolamente, por los términos mesurados y atentos en que la formulé, y en espera de que las circunstancias permitieran abrir el juicio en que el ilustre acusado diera cuenta de su conducta, su sensible muerte puso término á este desagradable incidente. Perdió gloriosamente la vida en las calles de Guadalajara, cuando ya las armas constitucionales, debido principalmente á la pericia y valor denodado de este malogrado general, habian asegurado una victoria espléndida.

Cierro este artículo con la insercion de los documentos oficiales que prueban la verdad de mis asertos.

"Ejército federal.—1ª division.—Seccion Blanco.—General en gefe.—Excmo. Sr.—Faltaria á un deber sagrado, como gefe de la seccion de fuerzas de Nuevo-Leon y Coahuila, que se halla incorporada á la division del digno mando de V. E., si guardara silencio sobre los movimientos que emprendió el Sr. general D. José Silverio Núñez con la brigada ligera que V. E. puso á sus órdenes, y que en último resultado produjeron la funcion de armas que tuvo lugar el dia 22 del corriente á las cercanías de Guadalajara, en que sufrió grave detrimento el 2º regimiento de rifleros de mi seccion, que formaba parte de dicha brigada; y si no pidiera que el expresado señor general justifique todas sus operaciones, ó se le exija la responsabilidad á que hubiere lugar si por desgracia ha caido en falta, para que calme en la seccion de mi mando la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alarma y desaliento que dicha funcion de armas ha producido, y pueda recobrar el ardor y confianza conque hasta aquí ha peleado por el restablecimiento del órden constitucional al lado de los valientes que componen la primera division del ejército federal.

"Está muy léjos de todos y cada uno de los individuos que componen la seccion de mi mando, el pensar que en el suceso referido haya mediado traicion ó perfidia de la parte del Sr. general Núñez, pues á todos y cada uno le son conocidos sus firmes principios por el órden y la libertad, lo mismo que su incontestable caballerosidad. Tampoco se figuran que pueda haber habido cobardía en él, porque todos lo hemos visto presentarse con la serenidad de un valiente en la batalla de Atenquique, recorrer incesantemente el campo al alcance de los fuegos enemigos; tomar todas sus disposiciones y dictar las órdenes convenientes sin esquivar el peligro; y en la accion del 22 lo han visto los rifleros de mi seccion, retirarse del frente del enemigo y á la retaguardia de ellos, con la misma serenidad, no obstante ser aquella la mas peligrosa colocacion.

"Pero la lealtad, la caballerosidad y el valor, si bien son las mejores cualidades de un militar, no son las únicas que el arte de la guerra exige en los que le profesan; requiere ademas la prudencia y la pericia, sin las cuales no se obtiene regularmente buen suceso. El Sr. general Núñez posée tambien seguramente estas preciosas cualidades, mas como hombre que es, puede haberse

equivocado en sus operaciones; y basta que así me parezca que ha sucedido, aunque por mi carencia de conocimientos militares sea yo el que me equivoque, como es mas probable y como deseo que sea; basta, repito, que tenga yo este juicio, aunque independiente de mi voluntad, y que sea el gefe de las fuerzas que han sentido los desgraciados efectos de estas operaciones, para que en cumplimiento de mi deber haga á V. E. la peticion que he puesto al principio de esta comunicacion.

"Tuvo por objeto la organizacion y marcha de la brigada ligera, perseguir de cerca en su retirada de Atenquique al general Miramon, para favorecer la desercion que iba teniendo y ver si podia dársele alcance en los terrenos fangosos del camino entre Sayula y Santa Ana Acatlán, con la esperanza de qnitarle su artillería, que no podria arrastrar ni jugar en estos terrenos, pero el general derrotado iba en tan precipitada fuga, que no fué dable alcanzarlo, entrando á Guadalajara el mismo dia que el Sr. general Núñez llegó á Santa Ana Acatlán.

"Hizo alto aquí este señor por espacio de once dias, moviéndose despues á situarse al pueblo de Santa Anita, cuando se cercioró de la retirada de Guadalajara, con sus fuerzas, del general Miramon. Este movimiento no lo creo acertado, porque con mil hombres, que entiendo eran los que formaban la brigada, y sin otra artillería que un obús de montaña, no me parece prudente haberse ido á colocar casi á la vista de una plaza fortificada, que con esta fuerza no podia atacar, no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

podia sitiar, y de la que podian derprenderse otras mayores y con mas elementos que la suya, para batirlo en una posicion aislada del grueso de la division, que quedaba á veinte ó mas leguas distante de la brigada.

"Situado en Santa Anita el Sr. general Núñez, comunicó á V. E. tener noticia de que iba á salir de Guadalajara una fuerza de mil doscientos hombres con cinco piezas de artillería que creia poder batir con ventaja, y aun excitaba á V. E. á que con toda la division se sirviera avanzar, calculando que derrotada la fuerza que saliera á atacarlo, entraria tal desconcierto en el enemigo, que pudiera ser fácil la toma de la plaza. Como no me ha parecido prudente el avance de Santa Ana Acatlan, así tampoco me lo parece la resolucion de aguardar en Santa Anita al enemigo, por las mismas causas que para lo primero he expuesto, á saber: que este con mayores fuerzas y con mas elementos, podia derrotar á las nuestras, que ademas no podian esperar de la division apoyo ninguno, por la gran distancia á que se hallaba.

"Paso ahora á referir muy someramente, los acontecimientos del dia 22, tomando mi relacion del parte que me ha dado el señor teniente coronel del segundo regimiento de rifleros, de cuyo parte acompaño copia á V. E.

"Dos avanzadas de observacion, ámbas de rifleros, mandó colocar el señor general de la brigada, la una en el camino de la hacienda del Cuatro, y la otra, de cincuenta hombres, en el Puerto de Santa María, con prevencion expresa á esta, de sostener

el punto á todo trance, y de dar aviso violento de cualquiera ocurrencia. Esta órden á una avanzada de cincuenta hombres, situada á cosa de una legua del punto de donde pueden salir á atacarla fuerzas mucho mayores, y cuando el auxilio conque puede contar está á cosa de tres leguas de distancia, me parece que equivale á exponer dicha avanzada á una pérdida segura. Verdad es que la fuerza enemiga que la batió y puso en derrota no fué sentida, por la espesa niebla, hasta que ya estaba muy cerca; pero su suerte hubiera sido la misma aun sin este obstáculo, porque el tiempo que dilatara en ir al campo el aviso y venir el auxilio, hubiera sido siempre sobrado para que los enemigos, aun vistos desde su salida de Guadalajara, hubieran podido llegar y batir á la avanzada en el punto donde estaba.

"A la noticia de este acontecimiento, sale velozmente con su regimiento el teniente coronel Escobedo á dar auxilio á sus compañeros, que encuentra en dispersion y seguidos de cerca por la caballería enemiga: ataca á esta, no obstante su superioridad, y favorece así el escape de algunos soldados que ya venian entre los contrarios: informa con el señor comandante Bravo al señor general, que solo cuenta con doscientos rifleros, que tiene á la vista una fuerza enemiga como de ochocientos hombres de infantería y caballería, que por el rumbo de Santa María se veía mas fuerza, asegurándole el comandante Chesman que traia artillería, y manifiesta la necesidad de ser prontamente auxiliado con cien infantes y el bombero de á do-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ce, para poder hacer una retirada en órden, si no ha de presentarse una accion decisiva. Viéndose nuevamente atacado por la caballería enemiga, repite la solicitud de auxilio con un ayudante, quien regresa asegurándole que viene este, y con órden de sostenerse á todo trance. Con esta confianza, hacen sus soldados prodigios de valor contra una fuerza triple ó cuádruple; mas viéndose terriblemente hostilizado y que el auxilio no llega, vuela él mismo á buscarlo, y se encuentra solo, con el bombero y cuatro artilleros, al capitan D. Severo Rodriguez, que le manifiesta no haber avanzado en su auxilio, porque la infantería que salió con el mismo objeto, habia contramarchado rumbo á Santa Ana. Parte ayudado de su asistente, con el bombero á cabeza de silla adonde sus rifleros sostienen un combate de uno contra diez, del que ya parece imposible librarse de una muerte segura, y haciendo un esfuerzo desesperado, decididos todos á morir ántes que hacer una humillante y vergonzosa dispersion, pelean con tal ardor, protegidos con los certeros tiros del bombero, que consiguen desconcertar al enemigo y hacerlo que se replegue á larga distancia, pudiendo entónces hacer con calma y buen órden su retirada, aunque con la pérdida sensible de muchos de sus compañeros.

"Si el señor general en gefe de la brigada, contra lo que ántes entiendo tenia resuelto, pensó despues no comprometer accion en el punto hasta donde habia avanzado, creo que pudo haber hecho su retirada con la oportunidad conveniente,

sobre todo, cuando en la noche anterior al dia de la accion, recibió el aviso cierto de la salida que debia hacer el enemigo con fuerzas respetables de las tres armas, para no exponer ninguna de las de su brigada á ser batidas, como lo ha sido el 2º regimiento de rifleros. Mas cuando esto no se verificó y el expresado cuerpo se vió envuelto en un combate tan desigual, me parece que debió haberlo auxiliado para sacarlo del terrible conflicto en que estaba, y del que solo el valor de la desesperacion, ó mas bien un especial favor de la Providencia, pudo haber salvado la parte de él que esto consiguió.

"Con indecible pena, Excmo. Sr., mas con el sentimiento del deber, y en justo tributo á la memoria de mis amados compañeros, que sucumbieron en la funcion de armas del dia 22, debo insistir en que el señor general en gefe de la brigada ligera, justifique sus operaciones en la campaña que los trajo al desgraciado fin que han tenido; protestando sinceramente que seré el primero en celebrar que este gefe apreciable se vindique cumplidamente de todos los cargos que contra él aparezcan.

"Reproduzco á V. E. las seguridades de mi atenta consideracion y profundo respeto.

"Dios y libertad. Zacoalco, Julio 31 de 1858. —*Miguel Blanco.*—Excmo. Sr. general en gefe de la 1ª division del ejército federal.—Presente."

"República mexicana.—Secretaría de Estado y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del despacho de Guerra y Marina.—Ejército federal.—General en gefe.

"Me he impuesto detenidamente de la comunicacion oficial de V. S., fecha 31 del próximo pasado Julio, y de la copia del parte que por disposicion de V. S. extendió el teniente coronel D. Mariano Escobedo, pormenorizando los hechos que pasaron en la funcion de armas que tuvo lugar en el Puerto de Santa María con fecha 22 del mismo Julio. Despues de analizar los hechos, V. S., cumpliendo con un penoso deber, me pide que se exija la responsabilidad en que haya incurrido el señor general D. José S. Núñez, como gefe de la brigada ligera de que formaba parte el 2º regimiento de rifleros de la seccion del digno mando de V. S., cuyo regimiento fué el que sufrió las diversas cargas que dió el enemigo, sin ser auxiliado por el resto de la brigada.

"En respuesta debo decir á V. S., que lo honran mucho los términos mesurados y atentos en que ha formulado su peticion, y que me complace demasiado encontrar entre los conceptos vertidos por V. S., una conviccion sincera de que no ha sido maliciosa ni pérfida la conducta del Sr. Núñez, deseando solamente V. S. verla acrisolada por medio de un juicio. Yo prometo á V. S. que éste se abrirá tan luego como sea posible relevar del mando de la brigada ligera al señor general Núñez y suspenderlo de toda funcion militar. Tambien aseguro á V. S., que, sean cuales fueren los buenos antecedentes de este general y sus servicios á la buena causa, si resulta culpable, lo remitiré al consejo de guerra de oficiales generales que previene la Ordenanza, y le aplicaré toda la severidad de la ley por el tenor de la sentencia, en debida satisfaccion á la vindicta pública, al ejército del Norte, á la seccion del mando de V. S., al 2º regimiento de rifleros de ella, y á las familias de los ciudadanos que murieron ó se inutilizaron en la jornada del 22 de Julio.

"Es supérfluo que yo encarezca á V. S. la intensidad de mi pena y mi profundo sentimiento por la desgracia ocurrida en dicho fatal dia, pues V. S. conoce bastante mis principios humanitarios, mis simpatías y mi gratitud á los valientes fronterizos que han venido á ponerse á mis órdenes para luchar por el restablecimiento del régimen constitucional; pero como la mayor parte de los subordinados de V. S. no tienen antecedentes de mí, yo le suplico les haga conocer, por medio de los señores gefes y oficiales de su seccion, lo que pasa en el fondo de mi alma, así como la necesidad de que estas cosas no traspiren al público por ahora, á fin de evitar que su noticia envalentone á nuestros enemigos y los haga mas fuertes.

"Vuelvo á reiterar á V. S. las seguridades de mi consideracion y particular aprecio.

"Dios y Libertad. Zacoalco, Agosto 2 de 1858. —*Degollado.*—Señor general D. Miguel Blanco, gefe de la seccion de su nombre, y segundo en gefe de la primera division del ejército federal.—Presente."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTICULO III.

ACCIONES DEL PUENTE, PONZITLAN Y ATEQUIZA.—DERROTA, DISPERSION Y ACUSACION SUPUESTAS DE LOS GENERALES ROCHA, CORONADO Y BLANCO.

En el primer artículo de los que he publicado de estas "Rectificaciones," ofrecí encargarme de deshacer varias equivocaciones en que ha incurrido D. Juan de D. Arias en su "Reseña histórica de la formacion y operaciones del cuerpo de ejército del Norte durante la intervencion francesa, sitio de Queretaro, etc," que afectan al buen nombre del ejército constitucional del tiempo de la guerra de la reforma, lastiman la memoria de tres valientes caudillos ya muertos, en la guerra de aquella época (los generales Núñez, Rocha y Coronado) y borran una página brillante de la historia de un cuerpo que tuve la honra de mandar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

He emprendido la tarea que me impuse, encargándome de estos tres puntos por el órden inverso al en que quedan mencionados, para seguir el cronológico de los sucesos, y por ser el mismo que ha observado el Sr. Arias. Al efecto, he dedicado mi primer artículo á demostrar, y creo haberlo hecho de manera que no deja lugar á duda, que el regimiento de rifleros de Monclova, bajo mi mando, fué el que cubrió la derecha de la línea de batalla en la accion del Puerto de Carretas, y el que tuvo la gloria de defender bien la posicion que se le encomendara en aquella funcion de armas, y no el del general, entónces teniente coronel Escobedo, como ha dicho aquel señor.

He consagrado mi segundo artículo á revindicar la memoria del pundonoroso y malogrado jóven general D. José S. Núñez de una imputacion denigrativa que se le ha inferido, aunque no haya sido, como juzgo, con intencion de difamarlo; lo que tambien creo haber conseguido satisfactoriamente, con las razones concluyentes y documentos irrefragables que he aducido.

Destino finalmente el presente artículo á vindicar al ejército constitucional, ó mas bien dicho al principal cuerpo de este ejército, que era el que estaba inmediatamente á las órdenes del benemérito general C. Santos Degollado cuando pasaron los sucesos á que me contraeré, pareciéndome agraviada la reputacion del expresado cuerpo de ejército al imputar á una parte de sus fuerzas, la mayor de las que lo componian, una derrota y dispersion vergonzosas que no han sufrido; y á

defenderme junto con los generales Rocha y Coronado de la acusacion atribuida al general Escobedo contra nosotros, á causa de haberle llamado la atencion que fuéramos los primeros dispersos que nos presentáramos en la derrota de las fuerzas que defendieron á Ponzitlán.

Hé aquí lo que sobre dicha derrota y acusacion dice el Sr. Arias á la pág. 136 de su obra.

"Las tropas de Blanco debian acudir á Jalisco en auxilio del general Degollado, á quien amenazaba Miramon, y la travesía que hicieron fué penosísima, pero pudieron llegar á tiempo de que Degollado tenia que disputar al gefe reaccionario el paso del célebre Puente de Calderon. Escobedo penetró en Juanacatlán que era el lado derecho de la línea que iba á defenderse, y logró á la hora del ataque rechazar al enemigo.

"Los generales Coronado y Rocha, que ocupaban el punto de Atequiza, salieron al encuentro de Miramon simultáneamente con Escobedo, que habia permanecido en Juanacatlán, donde recibió la órden de moverse, lo mismo que el valiente y distinguido coronel Cruz Aedo que se hallaba en el Puente. Pero cuando se practicaban las operaciones para generalizar el ataque, se recibió el aviso de que Miramon, forzando el paso de un punto llamado Ponzitlán de una manera inexplicable, pues que se hallaba sobradamente resguardado, habia batido á las fuerzas de Blanco, de Rocha y de Coronado.

"No quedaba en esta derrota mas recurso que la retirada; se encomendó á Escobedo que la pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tejiese, y la protejió eficazmente, regularizando la marcha de las ya desordenadas tropas. Como en este suceso llamó la atencion, que los gefes que defendieron á Ponzitlán fueran los primeros dispersos que se presentasen, Escobedo intentó una acusacion contra ellos."

Con solo dar á conocer las localidades que se mencionan en los párrafos que anteceden y las posiciones que sucesivamente fueron ocupando los dos ejércitos, se verá que era materialmente imposible el combate que describe el Sr. Arias.

El ejército reaccionario tenia su cuartel general, y allí concentradas sus fuerzas, en la villa de Tepatitlán, distante de la ciudad de Guadalajara veintidos leguas al Noreste de esta ciudad. En Guadalajara tenia el suyo el ejército federal, y avanzada á diez leguas, en la villa de Zapotlanejo, sobre el camino para Tepatitlán, la Division del Norte al mando del general Coronado. De dicha villa de Zapotlanejo, á cuatro leguas tambien sobre el camino, yendo para Tepatitlán, está el célebre Puente de Calderon, y á tres leguas, viniendo de la misma villa para Guadalajara, se halla el Puente de Tolotótlán, sobre el rio grande de Santiago. El enemigo avanzó de Tepatitlán, pasó por el Puente de Calderon, y dejándolo cuatro leguas á su retaguardia, vino á acampar á Zapotlanejo, despues de haber desocupado esta villa la Division Coronado y replegádose al Puente de Tololotlán. El ejército federal avanzó de Guadalajara hasta el Puente de Tololotlán, formó su línea extendiéndose á derecha é izquierda de este

Puente, por la márgen izquierda del rio de Santiago, sirviéndole este de paso y cortándolo del enemigo, que quedaba en el terreno de la márgen derecha de dicho rio. Antes de tomar ambos ejércitos estas posiciones, no habian tenido encuentro ninguno, y desde que el nuestro formó su línea á la izquierda del rio, no dió un solo paso al territorio del opuesto lado; de consiguiente ni hubo ni era posible que hubiera en el Puente de Calderon, el combate que describe el Sr. Arias.

Seguramente ha confundido este puente con el de Tololotlán, pues ademas de la imposibilidad que he demostrado que habia para que hubiera pasado en aquel el suceso de que trata, persuaden que se refiere al de Tololotlán las coincidencias siguientes: El paso que se disputaron los dos ejércitos es el de este Puente, él era el punto principal de la línea que iba á defenderse, y á su derecha están los pasos del rio llamados de Juanacatlán, Atequiza y Ponzitlán, sobre la línea de defensa que se formó á la márgen izquierda de dicho rio. Aceptando por tanto, esta rectificacion, voy á examinar el relato del Sr. Arias en todos sus detalles, para demostrar las inexactitudes mas sustanciales y de mayor trascendencia de que aun así adolece.

Nuestra línea se formó, como ántes he dicho, á la márgen izquierda del rio grande de Santiago, en toda la extension por donde se creyó que podia intentar pasar el enemigo. La defensa de ella, en la parte de la izquierda del Puente, se encomendó, si no recuerdo mal, á una brigada de Mi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

choacán de que era gefe el malogrado general Arteaga, el mismo que despues fué hecho prisionero en la guerra del imperio, mandando en gefe el ejército nacional, y sacrificado por los defensores de aquel poder usurpador. Del puente se hizo cargo en persona el general en gefe, con la 1ª division, compuesta de dos brigadas que mandaban los generales Rocha (Juan V.) y Leandro Valle. La parte de la línea á la derecha del puente, subiendo el rio, se dividió en tres tramos, á los que se designaron por centros los pasos llamados de Juanacatlán, distante del Puente tres leguas; Atotonilquillo, dicho tambien por algunos de Atequiza, por hallarse junto á la hacienda de este nombre, á cuatro leguas del anterior, y Ponzitlán, á la orilla de un pueblo que así se llama, y á cinco leguas de Atotonilquillo. Se encomendaron los tramos de Juanacatlán y Atotonilquillo á la division del Norte, cuyo general en gefe (Coronado) encargó al coronel Escobedo del tramo de Juanacatlán, con la mitad de mi brigada, y con la otra mitad á mí el de Atotonilquillo, situándose él, como de reserva, con la otra brigada de su division, á nuestra retaguardia, en lugar escogido lo mejor posible para alojar su fuerza á cubierto de la intemperie, y poder auxiliar oportunamente los puntos del tramo de la línea que se le encomendó. En Ponzitlán se situó el general Pinzon con otra brigada de Michoacán que venia mandando, cubriendo el paso del rio y vigilando su tramo.

Ya en sus puestos las fuerzas del ejército federal, de la manera que queda referida, el enemigo

avanzó de Zapotlanejo con todas las suyas hasta ponerse á la vista del puente; situó su artillería al alcance de aquel punto, ocupándose toda la noche de construirle espaldones que la protegieran de los tiros de la nuestra, y cosa de una hora ántes de amanecer rompió un fuego muy nutrido de cañon sobre el puente, á que no se le contestó con un solo disparo: al venir el dia lanzó sus columnas sobre nuestra posicion, que hasta aquel momento hizo oír su artillería, correspondiendo á los fuegos de la contraria y arrollando sus columnas. Todo volvió á quedar en silencio por algun tiempo, hasta que el enemigo repitió su tentativa con el mismo éxito que la anterior. Entónces recogió sus fuerzas, las organizó para marchar y emprendió su retirada; no exactamente en la direccion que habia traido, sino hácia el rancho de Coyotes, adonde fué á pernoctar y cuyo rancho queda como á cinco leguas de la orilla del rio, á igual distancia, con poca diferencia, del puente y de Ponzitlán. Por medio de sus caballerías ocultó de nosotros esta evolucion; al siguiente dia se presentó á la vista de Ponzitlán y comenzó á batir, rio de por medio, á las tropas del general Pinzon, quien no obstante las pérdidas que por el mayor alcance de su artillería le causaba impunemente el enemigo, defendió el paso del rio hasta bien entrada la noche, para poderse replegar sin ser observado, en la direccion del cuartel general; previendo no serle posible sostener el punto y desprenderse de fuerzas necesarias para cubrir otros pasos á su izquierda, por donde

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

podia atravesar el enemigo y cortarlo del resto de nuestras fuerzas.

Haciendo un cotejo del relato del Sr. Arias con lo que he expuesto, tanto sobre la situacion de nuestras fuerzas como de lo que realmente ha pasado, se ve que dicho señor ha incurrido en muchas inexactitudes. Yo solamente notaré, de este cotejo, lo conducente á mi objeto, á saber; que el general Coronado, el general Rocha y yo, no hemos podido dar ocasion á que se nos acusara porque hubiera llamado la atencion que fuéramos los primeros dispersos que se presentaran de Ponzitlán, cuando ni solos ni con nuestras fuerzas hemos estado allí, ni ha habido derrota ni dispersion de nadie.

En esto, el Sr. Arias, lo mismo que en lo del Puente de Calderon, ha incurrido en otra equivocacion. Confundiendo los sucesos, los lugares, y dando á aquellos una version enteramente caprichosa, ó ignorando tal vez que los movimientos que describe de las fuerzas de los generales Rocha y Coronado, tenian por objeto evitar, si aun era tiempo, que el enemigo nos ocupara á Ponzitlán, y que por no haberse podido conseguir esto, se encontraron con él en terrenos de la hacienda de Atequiza, dándose allí una accion que es conocida con el nombre de esta hacienda; ha referido lo que en su narracion dice, á la supuesta defensa de dicho pueblo por los expresados generales. Tendremos, por tanto, que aceptar otra rectificacion, diciendo; que no fué en Ponzitlán sino en la accion de Atequiza, donde fueron batidas

las fuerzas de Blanco, de Rocha y de Coronado, y que de esta derrota tomó causa la acusacion que contra ellos intentó el general Escobedo; y considerando el asunto bajo esta nueva faz, procederé á demostrar que es falsa la derrota y todo lo demas que á este respecto ha dicho de nosotros el Sr. Arias.

El arribo del general Pinzon con sus fuerzas, en la mañana del dia 13 de Diciembre de 1858, á la hacienda de Atequiza, donde yo tenia mi alojamiento, fué la primera noticia que tuvimos de su retirada de Ponzitlán en la noche anterior: dí parte violento de este grave acontecimiento al general Coronado, y directamente tambien al general en gefe del ejército. Este envió en el acto el escuadron "lanceros de Jalisco," y seguramente órdenes á aquel general de lo que habia de hacer; porque llegó á Atequiza con su brigada, dispuso que otro gefe se encargara del punto que estaba á mi cuidado, que otra fuerza relevara á tres compañías de rifleros que allí tenia del segundo regimiento, y yo tomara el mando de una columna, en las operaciones que inmediatamente se iban á emprender sobre Ponzitlán, con la esperanza de que el enemigo no hubiera pasado todavia el rio con todas sus fuerzas, y pudiéramos atacarlo fraccionado.

Como se ve, las fuerzas de Coronado y Rocha no ocupaban el punto de Atequiza; y ménos podian hacerlo practicando operaciones para generalizar el ataque, que segun se colige de la narracion del Sr. Arias, es el del puente. Primero,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque no habia operaciones que practicar de nuestra parte, para generalizar ataque ninguno, estando, como estábamos, á la defensiva; segundo, porque los movimientos que refiere se operaron despues del ataque del puente y cuando ya el enemigo se habia retirado; y tercero, porque dichos movimientos, para auxiliar el punto atacado, que es para lo que hubiéramos podido emprenderlos, siguiendo el relato del Sr. Arias, hubieran sido absurdos, tal cual se describen, conocida como lo está ya nuestra línea, las posiciones que ocupábamos y la colocacion de nuestras fuerzas.

Se organizó la expedicion con una seccion ligera de vanguardia, compuesta de las tres compañías de rifleros y de los escuadrones "lanceros de Chihuahua" y "lanceros de Jalisco," á la que seguian las brigadas Coronado y Pinzon. A cosa de una legua de Ponzitlán mandó hacer alto el general Coronado, pareciéndole el punto á proposito para librar batalla, cerciorado ya de que el enemigo habia pasado sus fuerzas, artillería y trenes, y situádose ventajosamente en espera de que lo fuéramos á atacar, á la orilla del Pueblo. Dispuso el campo de la accion, y me mandó formar con mi seccion la primera línea de batalla, lo cual verifiqué haciendo echar pié á tierra á los rifleros y lanceros de Chihuahua que tambien llevaban rifles, apoyando mi izquierda en el rio de Santiago y cubriendo el trecho que quedaba, entre mi derecha y la sierra, por lo escaso de mi fuerza, con el escuadron, montado, "lanceros de Jalisco." A

cosa de trescientos pasos á mi retaguardia, formó segunda línea de batalla la brigada Pinzon y dos compañías del batallon de Chihuahua con dos obuses de montaña, las cuales se situaron un poco adelante de esta línea y algo retiradas á la derecha, para aprovechar una altura y cubrir tambien el claro que quedaba para la sierra. Esta segunda línea era mas fuerte y compacta que la mia por su mayor número de tropas y por tener artillería. Con el resto de su brigada y la poca caballería de la brigada Pinzon, formó una reserva el general Coronado, para dar auxilio adonde fuera necesario.

Todas las fuerzas pasaron la noche en sus colocaciones: al siguiente dia, 14 de Diciembre temprano, supimos que el enemigo se movia hácia donde nosotros estábamos; poco despues, los disparos de nuestras avanzadas, que se retiraban tiroteándolo, nos anunciaron la aproximacion del combate, para el que estábamos preparados. En esto, se me presentó un ayudante del general Coronado, llevándome la órden de que me retirara protegiendo el mismo movimiento que ya emprendian todas las fuerzas, diciéndome que esto procedia de que el general en gefe nos aguardaba á corta distancia con el resto del ejército, en buenas posiciones. Dí prontamente mis disposiciones al efecto, y en buen órden comencé á retirarme, batiéndome desde el punto mismo donde habia formado mi línea de batalla, habiendo podido infundir á mis soldados confianza y serenidad en aquella crítica evolucion, haciéndoles comprender que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

era un ardid para llevar engañado al enemigo adonde nos aguardaba el general en gefe.

No era exacto que este benemérito ciudadano estuviera situado esperándonos, como me habia dicho el ayudante del general Coronado, sino que habia enviado en auxilio nuestro la primera brigada de la primera division, que mandaba el general Rocha, tal vez al saber que el enemigo habia pasado el rio y que lo esperábamos para combatir, porque se lo hubiera comunicado al general Coronado. El general Rocha, en su marcha, avanzó cosa de tres leguas de la hacienda de Atequiza, é hizo alto en un paraje donde mas se estrechan la sierra y el rio: aquel punto domina la campaña viendo para Ponzitlán, y estaba, ademas, atravesado del rio á la sierra, por una fuerte cerca de piedra: allí le pareció mas conveniente que se librara la batalla, y lo mandó decir al general Coronado, para que se replegara. Aquí haré de paso observar, que esto explica el movimiento del general Rocha, con tanta inexactitud referido por el Sr. Arias.

En dicho punto tendió su línea de batalla este general, del camino para la sierra que quedaba á su derecha, y nuestra infantería, segun iba llegando, fué haciendo otro tanto, del camino á la izquierda, para el lado del rio, con lo que, sin dificultad ni confusion, quedó formado todo el frente de batalla. La caballería, conforme iba entrando, fué situándose á retaguardia de la línea, y al llegar yo con los rifleros, se me indicó el lugar que me estaba destinado en la de batalla, prolongando la derecha desde donde terminaba la formacion de las fuerzas del general Rocha. Con el fuego certero de mis rifleros á todo el alcance de sus rifles, habia podido venir conteniendo á buen trecho la caballería enemiga; mas como al rebasar nuestra línea para ir á tomar mi colocacion, suspendí el fuego, aquella, ciega de lo que se le esperaba y preocupada con que yo me habria puesto á escape, siguió sobre nosotros, y á quema ropa, como suele decirse, la recibió nuestra línea de batalla, con fuego de artillería y fusilería, causándole una sorpresa y destrozo terribles, y haciéndole volver grupas en el mas completo desórden. El general Miramon, en comunicacion al general Zuloaga, que se publicó, le dice que en ninguna accion habia tenido mayor ni mas sensible pérdida de hombres como en esta. Y varias personas que venian en sus fuerzas, de las que viven las mas, me han explicado que esta pérdida consistió principalmente en que muchos gefes y oficiales que no traian colocacion, así como de los empleados en Estados mayores, y aun algunos de los que venian en filas, llevados de su ardor belicoso, ó para estimular á su caballería, calculando que arrollando á los que venian sosteniendo la retirada, nuestra derrota seria indefectible, formaban á vanguardia de aquella un grupo muy numeroso, y fué el que sufrió nuestras descargas á quema ropa.

En esta retirada hubo otro incidente que me parece digno de referirse, y es el siguiente: El coronel Cordero, del batallon de Chihuahua, segundo gefe de la brigada del general Coronado, man-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

daba el punto que he dicho que se cubrió con dos compañías del expresado batallon y una seccion de obuses de montaña, á la derecha y algo distante de la segunda línea de batalla. Acaso por la distancia, no pudo este gefe incorporarse á las demas fuerzas al emprender la retirada, y esta se hizo tan cerca del enemigo, que cuando pudo haberla emprendido, ya habia este destacado sobre él un batallon: seguir en estas circunstancias el movimiento general, hubiera sido muy expuesto, y lo dirigió á su derecha, ascendiendo la sierra y batiéndose en retirada, siempre en posicion dominante y con solo su frente descubierto. Así pudo salvar sus fuerzas, atravesando la sierra y siguiendo por el otro lado de ella con toda seguridad hasta incorporarse al ejército, lo que verificó al segundo ó tercero dia, sin otra novedad que la falta de los dos obuses, no porque hubieran caido en poder del enemigo, sino porque los arrojó al fondo de una barranca, cuando por las dificultades de la sierra le fué ya imposible seguir con ellos.

Este movimiento del coronel Cordero fué muy acertado, porque si lo hubiera emprendido á reunirse con el grueso de nuestras fuerzas, hubiera tenido yo que dividir mi atencion y las mias para protejer á aquellas y á él, lo cual pudiera haberme acarreado una derrota, ó que probablemente hubiera seguido la de toda la expedicion, por la falta de sosten en su retirada. Prosigo mi narracion sobre lo principal.

Despejado el campo al desbandarse la caballería que nos perseguia, por el suceso que ya dejo

referido, el enemigo puso sus piezas en batería y nos rompió el fuego, lanzando poco despues sus columnas sobre nuestra línea, que las rechazó. Cuando se rehizo, repitió la misma operacion, y tuvo igual resultado. Cambió entónces de plan, y pretendiendo flanquearnos, desplegó un batallon en tiradores sobre nuestra extrema derecha, al que fuí buscándole el frente para oponérmele, corriéndome á dicha mano del punto en que se tocaban mis fuerzas con las del general Rocha, hasta fijarme en un lugar donde lo espeso y elevado del monte me obstruia la vista de los dos campamentos. Paralelo á este batallon, movió otro el enemigo, visiblemente con la intencion de que miéntras el uno nos llamaba la atencion, el otro á mayor altura traspasara nuestra línea para dar cima á su objeto; pero el general Rocha, cauto y conocedor del terreno, desde que se situó en aquel punto mandó emboscar á la falda de la sierra el batallon de su brigada "Pueblos unidos," que á tiempo se le interpuso al que queria flanquearnos, entablándose á la vez dos combates, de un batallon conmigo y del otro con "Pueblos unidos." El que me atacó se replegó primero, y comprendí que el otro desistia tambien, porque sus tiros iban siendo cada vez mas pausados y alejándose del punto del combate. Puse entónces mis soldados en descanso, y habiéndome hecho notar que se les habia acabado el agua de sus guajes, que entre los rifleros de la frontera reemplazan á las carmañolas de las demas tropas, mandé á un cabo que los recogiera todos, y con dos soldados de su es-

cuadra fuera á llenarlos al rio. Este incidente de tan leve importancia nos salvó, sin embargo de una desgracia, ó por lo ménos de un conflicto que nos hubiera puesto en graves dificultades; pues no bien acababa de irse este cabo á su comision, cuando regresó dándome la noticia de que toda nuestra fuerza, en columnas, iba ya algo léjos por el camino en retirada; que en el campo enemigo habia mucho movimiento, y ya una columna entrando por el camino á nuestra línea, con la misma direccion que llevaban las nuestras. Inmediatamente me dirigí con mis rifleros adonde tenia encadenados los caballos; montamos, y á buen paso, sin alejarnos de la sierra, para en caso ofrecido, abrigarnos á ella, y observando al enemigo, emprendimos nuestra retirada. Cuando logré adelantármele buen trecho, inclinándome un poco á la derecha, apresuré la marcha y entré al camino, interponiéndome entre las dos fuerzas: mandé aviso á las que iban delante, de la colocacion que llevaba, para evitar un error y sus consecuencias, y en el órden debido comencé á sostener la retirada, logrando que se hiciera con la mayor tranquilidad, porque el enemigo, receloso de lo que le habia sucedido en la retirada anterior, nos seguia con muchas precauciones.

Despues de la marcha del general Rocha, del Puente, emprendió la suya el general Degollado, en la misma direccion, con las fuerzas que allí habian quedado, cerciorado seguramente de que nada habia ya que hacer por aquel rumbo, habiéndose trasladado el teatro de los acontecimientos,

del lado que ocupábamos, á la derecha de nuestra línea: de paso mandó se le incorporasen las que cubrian á Juanacatlán al mando del coronel Escobedo, y cosa de media legua ántes de llegar á Atequiza, encontró las de los generales Coronado, Rocha y Pinzon, que se habian retirado del campo de la accion. Allí hizo alto con su columna, que formó en batalla á la orilla del camino, y lo mismo hicieron en seguida de ella las de los tres generales expresados, avanzando el general en gefe con solo el medio regimiento de rifleros y su coronel á la cabeza, hasta encontrarme en la hacienda de Atequiza: le dí parte de lo que ocurria, y le pedí sus órdenes; á cuyo acto, el coronel Escobedo pidió permiso para relevarme con el medio regimiento que llevaba, dando por causales, que él y su fuerza iban de refresco miéntras que yo y la mia estábamos fatigados de dos dias de incesante trabajo; á lo que el general en gefe accedió con muestras de agrado por este caballeroso proceder, y me mandó seguir á formar donde estaban las demas fuerzas.

El enemigo siguió avanzando y acampó en la hacienda de Atequiza; el coronel Escobedo estableció avanzadas que estuvieran en observacion de él, y todo el ejército federal se repartió por divisiones ó brigadas, en los puntos mas adaptables de aquellas cercanías para pasar la noche, previamente designados por el cuartel general; y al dia siguiente emprendió la marcha para el Sur del Estado.

Ninguna prevencion se ha notado en el ejército

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contra los generales que estuvieron en la accion de Atequiza, ni rumores de que se hubieran retirado de una manera inconveniente, y ménos de que se hubieran presentado dispersos y de los primeros. Solamente contra el general Pinzon se manifestaba un disgusto general por haber desamparado á Ponzitlán. De la accion de Atequiza se han retirado los generales ordenadamente y á la cabeza de sus fuerzas respectivas despues de haber sepultado los pocos muertos que habian tenido, conduciendo á sus heridos y sin dejar en poder del enemigo, prisioneres, ni artillería ni nada de cuanto llevaban; de manera que no hay fundamento alguno para decir que estas fuerzas han sido derrotadas. Tampoco puede creerse que se hallan dispersado, toda vez que, como queda expuesto, no se han retirado con precipitacion y abandonando sus trenes, ni bajo los fuegos del enemigo, ni apremiadas de una persecucion que pudiera intimidarlas, casos en que suele ocurrir la dispersion; y ménos que los generales que las mandaban fueran los primeros á desbandarse. A ser cierto tan indigno comportamiento de estos, ¿qué hubiera sido de las fuerzas? Se habrian dispersado; la artillería, los heridos y todo hubiera caido en poder del enemigo. Y cuando nada de esto ha sucedido, es que tal derrota y dispersion, no es mas que una invencion á que no debiera el historiador haber dado acojida, sin pasarla ántes por el crisol del buen criterio. No ha conocido que se ponia en contradiccion consigo mismo al describirnos este desastre, sobre todo en la division del Norte, que á mas de cuatrocientas leguas de su tierra, compuesta de hombres voluntarios y opuesta al odioso sistema de levas, no hubiera podido rehacerse, para presentárnosla á renglon seguido separándose á los tres dias del ejército federal; atravesando una grande extension de los Estados de Jalisco y Michoacán; asaltando quince dias despues la plaza de Irapuato, que obligó á rendírsele en un combate de cinco horas; siguiendo á marchas lentas por grandes poblaciones de Guanajuato y San Luis Potosí, no obstante hallarse dominados por la reaccion estos Estados; y separándose, en fin, las dos brigadas de que dicha division se componia, en una hacienda del Estado de Aguascalientes..... para concluir diciéndonos, á la pág. 137 de su "Reseña historica:" "Coronado tomó la vía de Zacatecas para Duca:" "Coronado tomó la vía de Zacatecas para Durango y Chihuahua, y el general Blanco por Salinas á Monterey, donde se disolvió la division para dar un descanso á los soldados. *La circunstancia mas notable en esa retirada, consistió en que era la primera fuerza que volvia organizada á la frontera, despues de catorce meses de campaña y de expedicionar á distancias incalculables.*" Y no se diga que esto pudo haber sido así, porque en la accion de Atequiza, ó en la retirada de nuestras tropas del campo de la accion, el Coronel Escobedo evitara el desbandamiento, protejiendo eficazmente su retirada y regularizando su marcha, porque este gefe no estuvo en la accion, y cuando fué á encontrarme con la mitad del 2º regimiento de rifleros, acompañando al general en gefe,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ya las tropas que en ella habian estado, se habian incorporado á las que del Puente habia traido este benemérito general, ménos la otra mitad de dicho 2º regimiento que venia conmigo, la cual y yo fuimos relevados por el coronel Escobedo y la que él llevaba, en la hacienda de Atequiza, distante cosa de tres leguas del campo de la accion de donde nuestras fuerzas se habian retirado. No es ménos pueril invencion la de la acusacion de los generales Coronado, Rocha y yo, atribuida al coronel Escobedo. La amistad íntima que llevábamos este gefe y yo, no alterada en lo mas mínimo despues de esta accion; la falsedad del hecho que se dá por fundamento á tal acusacion, y la circunstancia muy remarcable de que nada se haya evaporado de ella, ni díchosenos nada á los acusados, ni practicádose diligencia alguna en averiguacion de un hecho tan grave, todo me autoriza á creer, como creo firmemente, que el coronel Escobedo no solo no hizo, sino que ni por la imaginacion le haya pasado hacer dicha acusacion.

Para concluir voy á exponer la verdadera causa de la retirada de nuestras fuerzas del campo de la accion de Atequiza, y del ejército todo del teatro donde pasaron los sucesos de que me he ocupado en este artículo. Sabido es generalmente que el fatal golpe de Estado del incauto y desgraciado Comonfort, poniendo en manos de los enemigos del órden constitucional, con la administracion pública, todos los elementos del poder, redujo á los liberales á un predicamento muy desventajoso respecto de sus contrarios. Sin rentas, sin almacenes, sin plazas fuertes donde poderse defender, bien organizarse y disciplínarse, y formar depósitos que los abastecieran de materiales para la guerra, se veian precisados á sostenerla con tropas colecticias, mal armadas y sin suficientes municiones, de que resultaba que muchas veces no prosiguiesen campañas comenzadas bajo buenos auspicios, combates y otras empresas de probable y tal vez indefectible buen resultado, llevadas á cabo; pero que no les era esto posible por la falta de subsistencias, de parque, ó por otras causas consiguientes é insuperables en la situacion de penuria en que siempre se encontraban.

Venciendo estas dificultades con el génio que ha hecho de él un tipo de heróica y proverbial constancia, el general Degollado pudo presentarse con un cuerpo de ejército respetable á las goteras de la ciudad de Guadalajara y tomarla por asalto despues de muchos y muy repetidos combates, no obstante que la defendia tras de fortificaciones una guarnicion numerosa y bien pertrechada. Triunfante, pero con el parque agotado, mucho armamento descompuesto y su cuerpo de ejército disminuido y maltratado, le fué preciso dar punto allí á las operaciones, para comenzarlas de nuevo cuando consiguiera reponerse, para lo cual necesitaba mas tiempo que el enemigo, porque tenia que empezar por crearse recursos, para emplearlos despues en su objeto, desde procurarse las primeras materias y fundar establecimientos, siquiera provisionales, de construcciones militares; mién-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tras que á aquel le bastaba dar aviso á su gobierno, para que de sus plazas y almacenes le surtiese de cuanto necesitara. Así es que hizo mucho cuando al avanzar el enemigo para recuperar la plaza de Guadalajara, pudo salirle al frente con su ejército repuesto y suficientemente municionado para una batalla decisiva; pero sin parque de reserva, porque el tiempo ó los recursos no le alcanzaron para esto.

Las brigadas de los generales Rocha y Pinzon, la del primero en el ataque del Puente y la del segundo en la defensa del paso de Ponzitlán, habian consumido mucha parte de su parque, y casi se les acabó en las descargas que hicieron á la caballería enemiga cuando persiguiéndome cayó entre ellos, y en la resistencia que opusieron á los dos ataques en columna, de la infantería. Aprovechando el tiempo que el enemigo les dió miéntras pretendia flanquearnos, dichos generales y el general Coronado pudieron hacer un reconocimiento de sus municiones, y calcularon tener á sus soldados provistos de cuatro á cinco cartuchos por plaza, con excepcion de una parte de la division del Norte que tenia parque especial, pero del que, por esta misma circunstancia, no podia participar á las demas fuerzas. Conferenciaron, y acordaron retirarse, como lo mas prudente, ya fuese que el enemigo lo hiciera tambien, porque desprovistos de municiones no podrian perseguirlo, ó que volviera á la carga, en cuyo caso hubiera sido una temeridad resolverse á esperarlo en aquella situacion. Hube estos pormenores del general Coronado, manifestándole

extrañeza de que se hubieran retirado él y los otros generales, con sus fuerzas, del campo de la accion, en ocasion en que todas las probabilidades de la victoria estaban de nuestra parte y casi como decidida á nuestro favor, así como de que no me hubiera avisado de su retirada; asegurándome acerca de esto, que lo habia verificado con uno de sus ayudantes; cuya explicacion era bastante para que yo quedara satifecho, no siendo mi objeto averiguar la causa de que su enviado no me hubiera llevado el aviso, sobre todo, cuando de esto no se habia originado mal ninguno.

Con el ejército en estas circunstancias, pues aun las fuerzas que habia conducido del Puente el general en gefe habian mermado su parque en el ataque de aquel punto, se hizo forzosa la retirada al Sur, para ir á buscar en las asperezas de aquel rumbo, un aliado contra la superioridad incontrastable del enemigo, careciendo, como careciamos en lo absoluto de repuestos de donde proveernos de municiones.

Así acabó una campaña preparada con mil sacrificios, abierta bajo halagüeños auspicios, proseguida con cordura y terminada, si no felizmente por causas insuperables, sin desdoro, al ménos, del buen nombre de las fuerzas y de todos los gefes que la sostuvieron.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTICULO IV.

MARCHA DEL GENERAL BLANCO SOBRE LA CAPITAL DE LA REPUBLICA, ATAQUE Y RETIRADA.

En una sencilla relacion, porque mi capacidad no se presta á mas, pero verídica y comprobada con documentos anténticos y razones incontestables, he defendido al ejército federal del tiempo de la guerra de la reforma, á que tuve la honra de pertenecer, y la memoria de tres compañeros de armas, que ya no existen, valientes caudillos de la guerra de aquella época, de los conceptos difamatorios que se desprenden de algunos párrafos consignados por el Sr. Arias con poca meditacion, en su "Reseña histórica de la formacion y operaciones del cuerpo de ejército del Norte durante la intervencion francesa, sitio de Queretaro, etc," cuyos párrafos he citado en mis artículos anteriores, y he igualmente puesto en claro que el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

regimiento de refleros de la guardia nacional de Monclova, lugar de mi nacimiento, fué el que bajo mi mando cubrió la derecha de la línea de batalla en la memorable accion del Puerto de Carretas; lo que dicho señor ha atribuido á otro cuerpo y á otro gefe.

Me habia propuesto reducir mis rectificaciones á los puntos que abrazan los artículos expresados, como los mas dignos de atencion por los intereses de honra que afectan, y no ocuparme, por no ofrecer la misma importancia, de otras inexactitudes de que dicha Reseña histórica está plagada, á lo ménos en lo concerniente á los sucesos de que, por haber tenido yo parte en ellos, tengo perfecto conocimiento. Pero hay uno entre estos acontecimientos, que desde que se efectuó, llamó la atencion pública, cuyas causas y pormenores se ignoran, y que el Sr. Arias ha referido con la misma inexactitud de que por desgracia adolecen los demas de que ya me he ocupado. Este acontecimiento es la expedicion que hice en la época de la guerra de la reforma hácia la capital de la República, el ataque que emprendí sobre esta plaza y mi retirada; y de él voy á encargarme en este artículo, movido por las consideraciones expuestas y correspondiendo á los deseos que algunas personas respetables se han servido manifestarme, de que les dé la historia de esta campaña.

Creo conveniente dar á conocer lo que sobre este suceso ha referido el Sr. Arias, y despues hacer mi narracion de lo que real y verdaderamente ha pasado, para que se conozca lo que hay de

cierto, y comparándose uno con otro los dos relatos, se vean tambien los vicios que el del Sr. Arias contiene. Hé aquí lo que acerca de este acontecimiento dice el expresado señor desde la foja 134 de su citada obra.

"El ejército liberal emprendió una marcha retrógrada hasta Zacoalco, de donde el general Blanco se separó de la brigada del Norte por mandato de Zuazúa, para obrar contra Miramon, que reparado de su derrota amenazaba el Estado de San Luis, en cuyas inmediaciones deberia librarse una batalla tal vez decisiva.

"Al llegar Blanco á Morelia, el gobernador del Estado puso á sus órdenes la brigada que mandaba el general Pinzon, para que pasando por el estado de Guanajuato se incorporase al ejército del Norte. Por ese tiempo, Escobedo volvió á recibir el despacho de Coronel, que al fin hubo de aceptar, dándose á reconocer por órden expresa del general Vidaurri.

"En Acámbaro, y en marcha para su destino el general Blanco, se recibió la noticia de la derrota de Vidaurri en Ahualulco, circunstancia que determinó la reunion de una junta de gefes, entre quienes estuvo Escobedo, por hallarse á la cabeza de una brigada. En esa junta se acordó invitar al general Blanco á que no marchase al Norte, sino á Toluca, y esto se acordaba casi enfrente de aquella poblacion, en momentos en que el general Pueblita se incorporaba con quinientos hombres.

"Contándose ya con dos mil soldados poco mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ó ménos, hubo á inmediaciones de Toluca otra junta de guerra, en la que, el general Pinzon propuso que las fuerzas se encaminasen al Sur, para proveerse de las municiones que les faltaban; pero Escobedo opinó que se dirigiesen sobre México, ofreciendo cubrir la retaguardia de la expedicion, amagando á Toluca, y ponerse despues á la vanguardia forzando su marcha.

"Esta opinion prevaleció, y las tropas avanzaron hácia la capital de la República, que quedó sorprendida de la aparicion de los liberales en sus orillas. Dispúsose el ataque, y á Escobedo se le previno que dirigiese el suyo sobre la garita de San Cosme, que en el acto ocupó con sus rifleros, y llegó hasta San Fernando, en cuyo punto el general Pinzon, deseoso de tomar la vanguardia, fué derrotado. Entónces Escobedo le protegió la retirada hasta Chapultepec: allí formó su tropa, y no se retiró sino cuando las demas fuerzas lo habian hecho, y hasta que pudo incorporársele el batallon de Aguascalientes que pertenecia á su brigada; esto fué ya entrada la noche y por órden expresa del general Blanco.

"La retirada se hizo por la vía de Tlalpam y Huichilaque, tomando el rumbo de Zitácuaro, hasta cuyo punto no dejó de combatir ni un solo dia con las fuerzas que de la capital se destacaron en su persecucion."

Tenia la creencia de que los planes de D. Santiago Vidaurri, general en gefe del ejército del Norte, entrañaban miras de ambicion personal de la parte de este señor, y no queria yo servir de

instrumento á su elevacion, mucho ménos á precio de sangre, es decir, por medio de la guerra; así es que, cuando abrimos la de la Reforma, me hice el propósito de ponerme fuera de su dependencia en la primera oportunidad que se me presentara, sin rebelarme contra su autoridad ni enagenarme su confianza, para que esto no fuera á perjudicar á la causa que defendiamos. Al efecto, obrando con la mayor prudencia para no dar á conocer mis intenciones, obtuve del coronel Zuazúa, segundo en gefe del expresado ejército, que me enviara mandando una seccion de tropas de las tres armas con una batería de piezas de batalla, como fuerza auxiliar de las que inmediatamente mandaba el general en gefe del ejército federal C. Santos Degollado. De esta manera conseguí mi objeto y entrar á servir á la causa liberal bajo las órdenes de un gefe insigne á quien profesaba la mas cordial adhesion, llevando un contingente importante y sin perder mi carácter de gefe del ejército del Norte, que siempre me ha halagado, como hijo que soy de aquel rumbo, y por la proverbial bravura é invariable decision con que ha defendido en todas ocasiones los principios democráticos.

No fué del agrado del general Vidaurri esta determinacion del coronel Zuazúa, por lo que no tardó este gefe en solicitar mi regreso al ejército del Norte; pero no insistió cuando el general Degollado le expuso la dificultad y peligros que esto ofrecia, por la gran distancia á que se hallaban uno de otro y la necesidad que habria de andarla sin poder ocultar mi marcha ni tomar otra ruta que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no fuera la carretera, por los trenes y artillería de batalla que pertenecian á la seccion. Mas cuando el general Vidaurri se puso á la cabeza del ejército, instó porque me le fuera á reunir, aviniéndose, si no se creia segura mi marcha de otra manera, á que dejara al ejército federal mi artillería y trenes, para poder extraviar camino donde así lo exigieran las circunstancias. A esto ya no se podia dejar de acceder, ó era necesario negarlo con autoridad, para lo cual no habia razon, ni era prudente; así es que se me mandó entregar la artillería, dejándome para mi servicio, un obus de montaña, y que por la vía que me pareciera mas conveniente, acudiera al llamado del general en gefe del ejército del Norte.

Mi repugnancia á ponerme á las inmediatas órdenes de este general, era la misma que cuando comenzó la guerra, é igual mi propósito de librarme de su dependencia por los medios que estuvieran á mi alcance. Buscando la manera de conseguirlo esta vez, dirigí de Zamora una comunicacion al general D. E. Huerta, gobernador entónces del Estado de Michoacán, participándole mi arribo á aquella ciudad para seguir por camino seguro á incorporarme al ejército del Norte, suplicándole que se sirviera ponerme al tanto de lo que supiera de la situacion de nuestras fuerzas y de las enemigas, con particularidad de las que yo iba buscando, para emprender mis movimientos con este conocimiento; excitándolo á que se dignara indicarme lo que creyera que mas me conviniera hacer,—con la esperanza de que esto me proporcionara algun medio de alcanzar el fin que me proponia,—y protestándole que sus indicaciones serian consideradas por mí en todo su valor, como dimanadas de un funcionario, en lo político como en lo militar, prudente, experto y de rectas intenciones. No dilató la contestacion de este apreciable gefe mas que el tiempo indispensable para que el extraordinario fuera y regresara; y su contenido, lo mismo que la determinacion que en vista de ello tomé, constan en la siguiente comunicacion en que dí cuenta de todo al general en gefe del ejército del Norte.

"Ejército del Norte.—Seccion Blanco.—General en gefe.—Excmo. Sr.—El Excmo. Sr. general gobernador de este Estado, contestándome la comunicacion que por extraordinario le dirigí pidiéndole noticias de la situacion, tanto de las fuerzas nuestras como de las contrarias, y que se sirviese hacerme las indicaciones que sobre mis movimientos creyera mas convenientes para el buen éxito de la causa que defendemos, de lo cual dí parte á V. E en comunicacion de 4 del corriente, se ha servido excitarme en los términos mas honoríficos y sinceros, para que con la seccion de mi mando emprenda mi marcha á la capital del Estado, adonde me ofrece que será esta socorrida de cuanto le falte, y me unirá á ella mil hombres de infantería y trescientos caballos bien armados y equipados, para con esta respetable brigada obrar en consonancia con V. E. sobre el mismo teatro adonde V. E. extienda sus operaciones.

"Considerando que en la posicion en que con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tales ofrecimientos voy á colocarme, puedo servir con mejores resultados á la causa, y ser mas poderoso auxiliar de V. E. que siguiendo mi marcha hasta el cuartel general con las dificultades consiguientes al mal estado de mi remonta y absoluta escasez de recursos, para llegar al fin allá con una seccion pequeña, fatigada con las privaciones y trabajos que tendria que sufrir, y que para reponerse necesitaria de recursos que podrian hacer falta al ejército, á quien supongo en grande penúria, no he vacilado, con el acuerdo unánime de todos los señores gefes de la seccion de mi mando, en aceptar dicha excitativa, debiendo emprender mañana mismo mi marcha para Morelia.

"Con opurtunidad tendré el honor de comunicar á V. E., de Morelia, los movimientos que de allí emprendiere, no haciéndolo ahora de los que el señor general gobernador me indica como convenientes, porque estos podrán no serlo ya cuando yo arribe á dicha ciudad, ó podrian ser destruidos por el enemigo si esta comunicacion cayera en sus manos, y los supiera por manifestarlos con una anticipacion que aun no creo necesaria.

"Pido para la determinacion que he tomado, por parecerme palpable su utilidad y conveniencia, la superior aprobacion de V. E.

"Reproduzco á V. E. las seguridades de mi subordinacion y respeto.

"Dios y Libertad. Zamora, Setiembre 7 de 1858.—*Miguel Blanco.*—Excmo. Sr. general en gefe del ejército del Norte, D. Santiago Vidaurri. —Donde se halle."

Habia dado el paso á que esta comunicacion se refiere, á riesgo de que no fuera del agrado del general Vidaurri, en cuyo caso podia traerme malos resultados; pero vino á quitarme todo cuidado su contestacion, que recibí en Morelia, de conformidad y aprobando mi movimiento, recomendándome solamente que activara el arreglo de las fuerzas para dar pronto cumplimiento á las instrucciones que me habia enviado por conducto del teniente coronel D. Antonio de Santiago que expedicionaba por Lagos, suponiendo que ya estuvieran en mi poder.

Yo no habia recibido estas instrucciones, pero en su misma comunicacion me decia el general Vidaurri, que se reducian á que con mis fuerzas me situara en Querétaro y Celaya para cortar las comunicaciones entre México y el ejército reaccionario, que estaba entónces en San Luis Potosí, y para proveer de prontos y considerables recursos al ejército del Norte, que por sus grandes proporciones y la penuria en que se hallaba, así los necesitaba, sacándolos de las ricas poblaciones del Bajío.

Era esto como imposible de llevarse á efecto de la manera que se me indicaba, pues necesitaba ocupar á viva fuerza los Estados de Querétaro y Guanajuato que estaban en poder de la reaccion, y cubiertas sus capitales y otras poblaciones principales, por fuertes guarniciones; tendria que ir venciendo estas guarniciones y reemplazándolas con tropas mias, sin dejar de conservar una ó mas columnas expedicionarias para protejer mis destacamentos y seguir mis excursio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes, tanto para limpiar el país de enemigos, como para poderme proveer de recursos; no solamente para hacer las cuantiosas remisiones que el ejército del Norte necesitaba, sino tambien para sostener mis fuerzas. Y con dos mil hombres, que era lo mas que yo podia reunir, los Estados de Guanajuato y Querétaro en las circunstancias expresadas, la reaccion, ademas, dueña de México, Guadalajara y San Luis Potosí con numerosas tropas que podia mover sobre mí, sin que de mi parte contara con auxilio ninguno, porque iba á quedar aislado, cercado de enemigos, léjos y cortado del ejército del Norte, que era el único que podia impartírmelo, la empresa era, no solamente, como he dicho, casi imposible de llevarse á efecto, sino temeraria.

Junto con la contestacion del general Huerta á la comunicacion que le dirigí de Zamora, me escribió de Morelia D. Martin Rul, participándome hallarse allí en comision de las personas mas notables del partido progresista de la capital de la República, para invitar á aquel señor general á que enviara una expedicion armada sobre México, á proteger los trabajos que con grandes recursos y otros elementos con que contaban, podian hacer en bien de la causa liberal, y me exhortaba á seguir mi marcha á Morelia para ponerme al frente de la expedicion con mis fuerzas, las que el general Huerta me ofrecia, y las del Estado de México, que seguramente se pondrian á mis órdenes. Me decia tambien, que segun las instrucciones que tenia de sus comitentes, podia asegurarme que me facilitarian cuarenta ó cincuenta mil pesos al acercarme á México; que llegando yo á Morelia, se enviaria un extraordinario al Sr. D. Miguel Lerdo de Tejada para que situara allí dicha suma, y que no creía por demas advertirme, que si me resolvia á emprender el movimiento hácia la capital, podian aprontar hasta ciento y tantos mil pesos.

Luego que el Sr. Lic. D. Simon Guzman, gobernador constitucional del Estado de México en la época de que vengo hablando, supo mi arribo á Morelia, me escribió de Zitácuaro invitándome á que, si mis instrucciones no se oponian á ello, tocara al Estado de su mando, ofreciéndome que reuniriamos fuerzas de consideracion con que imponer á México y toda cooperacion como gobernador y como amigo. Inmediatamente le contesté por extraordinario, suplicándole se sirviera venir á Morelia, si le era posible, para que conferenciáramos allí, por no poder ir yo á verlo, é importar mucho que habláramos los dos sin pérdida de tiempo, precisamente para ver de unificar nuestros trabajos en favor de la causa que defendiamos. Deseaba yo tomar consejo de una persona como el Sr. Guzman, que me inspiraba una confianza ilimitada por su saber y experiencia, su patriotismo y adhesion acrisolada á la causa de la Constitucion, no ménos que por su amistad íntima de toda la vida conmigo. Tuvo la bondad este apreciable ciudadano de acudir á mi llamamiento, y cuando le impuse de la mision de que el general Vidaurri me habia encargado, y de lo que el Sr. Rul me habia manifestado, acordamos dirigirnos al Sr. Ler-

do de Tejada, como lo verificamos, ofreciéndole emprender la expedicion sobre México con las fuerzas respetables de que podiamos disponer, si el círculo liberal de la capital, á sus esfuerzos ó porque hubiera fondos del gobierno á su disposicion, auxiliaba al ejército del Norte con la suma de cien mil pesos. Así nos pareció que podiamos satisfacer de una manera mas segura á los deseos del general Vidaurri, sin exponer las fuerzas á una expedicion indiscreta, y emplearlas mas ventajosamente que como él me indicaba.

Esperando la contestacion del Sr. Lerdo de Tejada, y que el general Huerta pusiera á mi disposicion las fuerzas que me habia ofrecido, recibí las instrucciones *in extenso* del general Vidaurri, enviadas por conducto del teniente coronel D. Antonio de Santiago, y como complemento de dichas instrucciones, acompañada á ellas la carta siguiente, que con positiva pena, pero como indispensable para justificar la grave resolucion á que me decidí, tengo necesidad de insertar en este lugar.

"San Luis Potosí, Setiembre 10 de 1858.—Mi querido amigo.—Espero no volver á tener otro disgusto con la separacion de vd. á tan larga distancia, sin mi consentimiento, y aun contra mi voluntad y deseos, no obstante de que vd. creyó que habia de alcanzar mucho guiado por su patriotismo; mas todo esto ha pasado, y debemos ocuparnos del presente.

"Ya oficialmente digo á vd. lo que ha de hacer con la seccion que pongo á sus órdenes, y espero

que no se asuste ni ande con consideraciones y lenidad; se necesitan recursos, y solo recursos, para acabar de una vez con la reaccion; y para obtener eso que se necesita, debe vd. aprehender á todo el que de cualquiera manera se haya declarado en contra de la Constitucion ó haya ayudado á la reaccion, particularmente á los ricos, y hacerlos marchar pié á tierra para la frontera, diciéndoles que esto se hace para castigarlos por lo que han hecho, para tener garantías contra las matanzas que hacen los reaccionarios, y para obligar á estos á dar paz á la República sin mas efusion de sangre.

"No debe vd. hablarles cosa alguna de préstamo ni decirles que contribuyan para la guerra; lo que sí debe hacer, que reducidos á prision hacer que al dia siguiente se pongan en camino y pié á tierra sin consideracion de ninguna clase y sin hacer caso de lloros y súplicas. Esa conducta hará que ofrezcan á vd. rescate y entónces calculando vd. por las proporciones de cada uno, exigirá lo que deba para alcanzar la libertad; pero siempre poniendo plazos cortos y manifestándose inflexible. De otra manera nada habremos hecho, y vale mas retirarnos á nuestras casas. Repito á vd. que solo necesitamos recursos y muchos, por lo ménos para dos meses, y vd. es el que los ha de proporcionar y pronto: el medio para ese objeto ya se lo doy, la ejecucion le corresponde á vd. así como el presentar el resultado, que no es difícil si como le digo de oficio cumple aún con escrúpulo mis instrucciones, pues de San Juan de los Lagos, de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lagos, de Leon y Guanajuato, hay mucho de donde sacar y por lo ménos espero que se proporcione vd. medio millon. Le repito que no se asuste, ni tenga consideraciones, ni atienda á las súplicas y los lloros.

"Todos hemos recibido con señaladas muestras de placer la noticia de su venida, y esperando darle un abrazo me repito suyo amigo y servidor que B. S. M.—*S. Vidaurri.*—Sr. coronel D. Miguel Blanco.—Donde se halle.

Esta carta vino á fortificar mas mi propósito de ponerme fuera de la dependencia del general Vidaurri, y creyéndome desde que de ella me impuse, no solamente libre de la obligacion de obedecer unas instrucciones ya de suyo impracticables, sino en la de resistirme á su cumplimiento por los medios deshonrosos y repugnantes que se me mandaba emplear en su ejecucion, me decidí á dirigir mis operaciones al Estado y Valle de México, sucediera lo que sucediera, y recibiera ó nó los auxilios requeridos para el ejército del Norte, contando con la cooperacion que me ofrecia el gobernador de dicho Estado y la que pudiera darme el círculo liberal de la Capital de la República. No queriendo sin embargo romper abiertamente con el general Vidaurri miéntras no fuera absolutamente indispensable, y anhelando conseguir algunos recursos para el ejército del Norte, que consideraba en extremo necesitado, ocurrí de nuevo al Sr. Lerdo de Tejada encareciéndole la importancia del servicio que los liberales de la capital

prestarian á la causa, facilitando estos recursos; modifiqué mi primera proposicion, aviniéndome á emprender mis operaciones sobre la capital aunque no completaran la suma que les habia pedido, con tal de que lo hicieran de la que les fuera posible, apurando sus esfuerzos, la cual podrian enviar al ejército por medio de letras sobre plazas donde no se le dificultara negociarlas, ó por los medios seguros que estuvieran á su alcance; y le urgia, diciéndole que iba ya á emprender mi marcha de Morelia, como era efectivo, y necesitaba que me encontrara su contestacion, si no ántes, cuando mas á mi llegada á Acámbaro, porque de aquel punto me seria forzoso dirigirme para el Bajío en busca de los recursos que se me prescribia fuera á procurar por aquel rumbo, toda vez que en México no pudieran facilitármelos; no llevando en esto otra idea que la de ver como aseguraba al ejército del Norte algun auxilio, y para mí un pretexto plausible para no hacer lo que se me mandaba, sin verme en la necesidad de declararme en abierta desobediencia á las órdenes del general Vidaurri.

En Acámbaro supe la derrota que el ejército del Norte habia sufrido en Ahualulco, cuyo desgraciado acontecimiento sentí doblemente, por la pérdida que en esto habia tenido la causa de la reforma de su mas fuerte apoyo, y por haber ocurrido tal desgracia al ejército de mi predileccion y al que me enorgullecia de pertenecer; aunque de otra parte me vino á sacar este funesto accidente, de la situacion comprometida en que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

me habian colocado las órdenes del general Vidaurri, dejándome en libertad de hacer lo que mejor me pareciera sin tener ya que vacilar para llevar á efecto mi resolucion preconcebida, de dirigir mis operaciones al Estado y Valle de México; resolucion que, despues de lo que dejo expuesto, era no solamente la mas conveniente, sino la que en estas circunstancias aconsejaba la razon como la mas prudente. Comuniqué mi determinacion al señor gobernador del Estado de México, que desde Morelia venia en mi compañía, y á los coroneles Aranda, mayor general de la division, Escobedo gefe de la brigada de rifleros y Marcucci, comandante general de la artillería, que la hallaron de su agrado, suplicando á estos gefes prepararan el ánimo del general Pinzon, que mandaba la otra brigada de la division, y se componia de las fuerzas de Morelia y del batallon "Mina," del Estado de Guerrero, para uniformar la opinion de la junta de guerra á que los iba á convocar, sin otro objeto que el de recojer de este general una prenda de su conformidad á mi determinacion, para prevenir toda dificultad que de no hacerlo así pudiera sobrevenir.

El 5 de Octubre de 1858 llegué á Acámbaro. Ese mismo dia reuní la junta, que dió el resultado que me prometia, é inmediatamente envié comisionados diligentes, de influencia y de toda confianza á los generales Pueblita y D. Estéban Leon que se hallaban, el primero por San Juan Zitácuaro mandando una brigada de Michoacán, y el segundo en el mineral de Temascaltepec de

gefe de las fuerzas del distrito de Sultepec, del Estado de México; les acompañé órdenes de sus gobernadores respectivos para que se pusieran á mi disposicion, y les previne, pues tenia motivos para considerarlos listos, que emprendieran su marcha bien calculada, para que precisamente el dia 9 se me incorporaran en Ixtlahuaca las fuerzas del general Pueblita, y el 10 el general Leon con las suyas, entre diez y once del dia, á las inmediaciones de la ciudad de Toluca; siendo mi objeto ocupar ese mismo dia dicha ciudad por sorpresa si era posible, ó atacándola inmediatamente para no dar campo á que de México le vinieran auxilios. El 6 hice jornada con la division á Maravatío, de donde me proponia adelantarme á la hacienda de Apéo, contando con que allí encontraria algun medio seguro de comunicar al Sr. Lerdo de Tejada mi movimiento y las operaciones que iba á emprender, perteneciendo dicha hacienda al ameritado patriota de la primera época de la guerra de independencia y adicto á la causa de la Constitucion, D. Mateo Echaiz, con quien estaba en relaciones muy estrechas, hallándose él en México y en la hacienda entónces su familia; pero me lo impidió un fuerte aguacero que caia cuando llegué á Maravatío y duró casi toda la noche, no pudiendo por esto lograr mi objeto hasta el dia siguiente, al pasar con la division por las inmediaciones de dicha hacienda, para la de Tepetengo adonde ese dia hice jornada; pero lo conseguí de la manera mas satisfactoria que pudiera desear, porque el apreciable y entu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siasta jóven D. Epigmenio Echaiz, hijo del Sr. D. Mateo, me ofreció de la mejor voluntad ir él mismo á México á desempeñar mis encargos, y salió inmediatamente, instruido por mí de cuanto iba á emprender, para que por conducto del señor su padre lo supiera el Sr. Lerdo de Tejada, considerado gefe del círculo liberal de la capital, se pusiera en comunicacion conmigo para cooperar al buen éxito de mi empresa y estuviera prevenido de cuantos elementos tuviera para todo lo que pudiera ocurrir. Le dí mis instrucciones verbales, no siendo necesario hacerlo por escrito, y para no exponerlo á una desgracia, ni el secreto de mis operaciones, fiándolo al papel, si caia en poder del enemigo; cuya precaucion no fué inútil, pues en su camino encontró una seccion de quinientos hombres y cuatro piezas de artillería, que de esta capital iba á reforzar á la guarnicion de Toluca, de cuya seccion pudo salir bien, despues de sufrir un escrupuloso registro, por no haberle encontrado nada ni inspirado desconfianza, por la prudencia con que contestó á las preguntas que le hicieron; y dejándolo seguir á su destino, pudo despachar al sirviente que lo acompañaba, cuando nadie podia observarlo, á que me fuera á poner al tanto de este incidente.

Seguí mi marcha sin novedad hasta Ixtlahuaca, adonde llegué el dia 9. Allí me impuso el sirviente del Sr. Echaiz de la fuerza que vino de México á Toluca, recibí comunicacion del general Pueblita diciéndome que salian sus fuerzas mandadas por el Sr. general D. Rómulo del Valle á

causa de estar él en la cama curándose de una herida recibida en una accion de armas que habia tenido lugar hacia pocos dias, precisamente en el mismo punto que le habia citado para nuestra reunion, y otro oficio del general Valle participándome que las dificultades que se le presentaban al paso de la artillería por la sierra, no le permitirian estar en Ixtlahuaca hasta el dia 10 y forzando su marcha. Me impuse de que, de cualquier punto del camino que traia este general donde recibiera mis órdenes, podia dirigirse á la villa de Almoloya, llegar allí con mas seguridad el 10, por ruta mas cómoda y acercándose mas á la ciudad de Toluca, que siguiendo para Ixtlahuaca; y le cité aquella villa para punto de reunion, á fin de concentrar mis fuerzas, y ya que mi combinacion para una sorpresa se habia frustrado, ponerme al ménos á cubierto de un ataque con ellas fraccionadas, que pudieran intentar haciendo una salida, las de la plaza.

Incorporadas á la division el dia 10 en Almoloya, las fuerzas que venia mandando el general Valle, fuí ese mismo dia á dormir á la hacienda de la Huerta, distante de Toluca cosa de dos leguas, esperando encontrar allí las que el general Leon debia traer de Temascaltepec, segun se le habia prevenido, con la mira de ponerlas tambien á cubierto de un golpe del enemigo y para combinar, hecha allí la concentracion general y la conveniente distribucion de todas las fuerzas de la division, el ataque á la plaza, que proyectaba para el dia siguiente, prometiéndome de él toda-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vía un buen resultado; pero no habia llegado el general Leon, y esperándolo el dia 11, me ocupé de dictar las providencias propias de la situacion y averiguar el Estado de la plaza, fuerzas que la cubrian y medidas que el enemigo estuviera tomando, así como la disposicion del vecindario hácia nosotros, para ver si contábamos con algunos elementos á nuestro favor dentro de la plaza; auxiliándome en esto eficazmente con los respetos y recursos de la autoridad, no ménos que con sus buenas relaciones personales, el señor gobernador del Estado, que iba conmigo. Pasó el dia sin que llegaran las fuerzas esperadas, y muy entrada la noche recibí una comunicacion de fecha 10, del general Leon, exponiéndome las causas porque no habia podido ocurrir á mi llamamiento con la oportunidad prescrita, diciéndome que emprenderia su marcha de Temascaltepec el 11, con setecientos infantes y dos piezas de artillería; pero muy escaso de municiones y contando con que yo le proveeria de las que necesitara.

El 12 pedí á las brigadas un estado exacto de sus municiones, y reconociendo las suyas la de Michoacán para dar cumplimiento á esta órden, encontró inútil una parte considerable de ellas, por no haberse dado á la pólvora el tiempo necesario para que secara bien, seguramente por la premura con que se habia fabricado: en la noche anterior habia entrado á Toluca, procedente de México, el general D. Benito Haro, gefe reaccionario que mandaba las armas del que ellos llamaban Departamento de México, trayendo mas

refuerzo á la plaza; y las fuerzas del general Leon no llegaban, haciéndome esta dilacion desconfiar ya de su arribo.

Tantos accidentes á la vez, me movieron á convocar una junta de los gefes principales de la division, para tratar de lo que conviniera hacer en vista de una reunion tal de circunstancias, todas graves. Tres caminos habia que tomar en la situacion en que nos encontrábamos: atacar inmediatamente la plaza, lo que era muy expuesto por el aumento de guarnicion que habia recibido, faltándonos á nosotros el auxilio del general Leon y repuesto de municiones para un asalto á fuerzas que iban á defenderse en posiciones, lo cual siempre requiere mas parque que para una accion campal: podiamos retirarnos á los distritos que quedan al Suroeste de la ciudad de Toluca, para defendernos con las ventajas que la naturaleza ofrece en aquellos terrenos, miéntras nos preparábamos mejor á abrir de nuevo la campaña; pero la reaccion, prepotente y expedita para emprender las operaciones que quisiera, despues del triunfo obtenido en Ahualulco sobre el ejército del Norte, podia estrecharnos, cuando ménos, en un terreno ingrato y de pocos recursos, hasta reducirnos á disolvernos ó á comprometer nuestras fuerzas en operaciones desesperadas; finalmente podiamos dirigirnos sobre la capital de la República, y auxiliados por los liberales de ella, que con repeticion habian sido advertidos para que estuvieran prevenidos con todos los elementos que se nos habia asegurado que contaban, sor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prenderla desprevenida y débil por los refuerzos que habia enviado á Toluca, y con un golpe de mano cambiar enteramente la situacion, entónces adversa á la causa de la constitucion bajo todos aspectos. Este expediente se tuvo por el mas aceptable en las circunstancias en que nos hallábamos, y fué el que adoptó la junta, como el mejor de todos los que habia examinado en una discusion muy reposada; acordándose igualmente que ántes de emprenderlo provocáramos á la guarnicion á que saliera á dar una batalla á campo raso, pareciéndonos que si la aceptaba podiamos vencerla. Esta junta se celebró en la noche del 12 de Octubre.

El 13 salimos de la hacienda de la Huerta, formamos en batalla á la vista de Toluca, procuramos atraer al enemigo con varios ardides á una accion campal, pero inútilmente, pues no pudimos conseguir que se moviera de sus posiciones ni á reconocernos; y pasadas dos ó tres horas de provocaciones de nuestra parte, sin efecto, emprendimos la marcha al pueblo de Metepec, haciendo alto allí para que comiera y tomara algun descanso la tropa, y seguir á pernoctar á la ciudad de Lerma.

Durante este movimiento ocurrió un incidente que no haria bien de pasar por alto y que me es grato recordar y referir, porque honra mucho al pueblo de Toluca. En el tiempo que permanecí á la vista de dicha ciudad, salieron de ella á incorporárseme, por distintos rumbos y con no poco riesgo, mas de cien habitantes, para cooperar al ataque

que creian que íbamos á dar á la plaza; les dí armas y los recargué á las fuerzas del Estado, juntamente con las de la brigada Pueblita que mandaba el, por mil títulos, respetable general D. Rómulo del Valle, á cuyas órdenes prestaron muy buenos servicios en la expedicion. Sentí no poder satisfacer á la esperanza con que salieron de la plaza estos buenos ciudadanos, y aun dejarlos en la incertidumbre de lo que íbamos á hacer, para que nada se evaporara hasta que los movimientos sucesivos les descubrieran el plan que nos proponiamos ejecutar.

De Lerma envié de comisionados, al Sr. Lerdo de Tejada, la misma noche que llegué, sucesivamente al capitan, actualmente coronel de ingenieros y director del colegio militar, D. Amado Camacho, y á otro capitan Barron, ayudante de toda confianza del señor gobernador Guzman, dándole con ellos parte del movimiento que emprendia sobre la Capital, y la hora aproximativamente que el 14 estaria en Tacubaya, encareciéndole la necesidad de que el círculo liberal, deponiendo toda irresolucion y con cuantos elementos tuviera á su disposicion, nos auxiliara al aproximarnos, debiendo comprender que sin una eficaz y muy violenta cooperacion, nuestro objeto podria frustrarse, y recomendándole que me enviara al camino frecuentes avisos de cuanto ocurriera, y procurara, por cuantos medios le fuera posible, detener á tiempo oportuno en la estacion de Tacubaya todos los wagones del ferrocarril; proponiéndome, si esto se conseguia, hacer entrar á ellos la infante-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ría que cupiera y precedidos de los rifleros, que todos iban montados, seguir rápidamente á apoderarme del palacio nacional, miéntras el grueso de la division seguia á paso regular, para protegernos y asegurar cuanto de este golpe de mano nos prometiamos obtener; pero un accidente imprevisto desconcertó esta combinacion. El Sr. Lerdo de Tejada, ignorando nuestro movimiento y queriendo estimular con su presencia nuestras operaciones, se ausentó de Tacubaya la misma noche que yo dormí en Lerma, para irnos á buscar á la hacienda de la Huerta, lo que verificó por distinto camino del que yo traia. De aquí que hiciera mi marcha de todo el dia 14, confundido de no recibir aviso ninguno, y que llegara á Tacubaya entrada la noche, por varios incidentes que no son de interes para la historia, con la tropa muy fatigada y sin saber nada de lo que ocurria en esta Capital. Mandé poner luego la fuerza en descanso, tomando las precauciones que la situacion requeria, miéntras adquiria informes para poder disponer lo que fuera conveniente. Se me presentaron á poco el general D. José Justo Alvarez y coronel D. Enrique Mejía: conferencié con ellos y los demas gefes que conmigo venian, y acordamos atacar la plaza por la mañana con dos columnas, una ligera y de poca fuerza, que acometeria por el Sur de la ciudad en direccion al costado izquierdo de palacio, para distraer á las de la plaza, y otra de todo el resto de la division, que lo haria por el frente. Se desprendió de la orilla de la villa, á la derecha, para ir á entrar por la garita de

San Antonio Abad, la pequeña columna al mando del general Valle, yendo de su segundo el general Alvarez, compuesta del batallon de Matamoros de la brigada Pueblita, de dos compañías formadas de los ciudadanos que habian salido de Toluca á ofrecernos sus servicios, y de una del batallon de Aguascalientes, que pertenecia á la brigada del general, entónces coronel Escobedo. La columna principal marchó de frente, ocupamos la fortaleza de Chapultepec que encontramos sin guarnicion; la cubrí con una fuerza del Estado de México y el resto del batallon de Aguascalientes, nombrando comandante del punto al teniente coronel D. Antonio Ramirez, que despues llegó á general: hice que allí encadenaran los rifleros sus caballos, para que siguieran pié á tierra, y continuamos avanzando por la calzada de la Verónica, en el órden siguiente: á vanguardia, con un obús de montaña, el cuerpo de rifleros, mandado por el general Escobedo; en el centro, dos piezas de batir y los batallones primero activo de Morelia, y el de Mina, del Estado de Guerrero, al mando del general Pinzon, segundo en gefe de la division; y á retaguardia el segundo batallon de guardia nacional de Michoacán, mandado por su coronel D. Nicolás Régules.

Toda la division, poseida del mayor entusiasmo, comprendiendo la importancia de la empresa que acometia, y la gloria que se le esperaba si lograba llevarla á cabo, iba decidida á arriesgarlo todo para ver de conseguir un triunfo que la hubiera inmortalizado. Los rifleros, célebres ya por su in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trepidez en cuantos combates se habian encontrado en la guerra de aquella época, saliendo airosos de todos, dieron principio á este con una serenidad y confianza que auguraban un éxito feliz. Sin dificultad arrollaron á una avanzada que pretendió impedir á la division el paso de la calzada por donde íbamos, á la de San Cosme por donde nos proponiamos dirigirnos al centro de la ciudad: atacaron en seguida, aunque con manifiesta mortificacion, á una casa que el enemigo tuvo la crueldad de cubrir con los alumnos del colegio militar, repugnándoles hacer fuego sobre los defensores de aquel punto, la mayor parte todavía niños, aunque lo sostenian con el valor de hombres aguerridos; pero era de forzosa necesidad vencerlos para seguir el camino que nos interceptaban, y se tuvo que hacer, quedando algunos de ellos muertos y los demas prisioneros. Incontinenti se lanzaron los rifleros sobre una seccion de tropas de las tres armas con dos obuses de montaña, que se les colocó al frente; la arrollaron completamente, la persiguieron buen trecho y le quitaron una pieza de artillería; pero tuvimos la desgracia de que saliera herido en este encuentro el teniente coronel de ingenieros D. Juan B. Espejo, que quiso acompañar al general Escobedo y se lo permití para que, ademas de la cooperacion que podia dar con su saber y experiencia, lo guiara en la poblacion, que aquel gefe no conocia; y que en el mismo encuentro perdiera la vida el teniente coronel Aguilar, de lanceros de Morelia, que iba cubriendo el flanco derecho de los rifleros, y cargó tambien con su es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
DAD AUTÓNOMA DE NUEV
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE